



"LA VERDAD ESTA EN
NUESTRA DOCTRINA,
ESTA EN ESTOS TRES
GRITOS DE DIOS,
PATRIA Y JUSTICIA"
FRANCO, al pueblo de Zamora

FRANCO ENTRO AYER TRIUNFALMENTE EN ZAMORA LA PRESENCIA del CAUDILLO HIZO VIBRAR de ENTUSIASMO

a las multitudes que esperaban para aclamarle

Alocución del Caudillo desde el balcón del Ayuntamiento al pueblo de Zamora

Sólo dos palabras, queridos zamoranos, para haceros presente el eco que en mi corazón tiene vuestro entusiasmo y vuestra fe. Este es el eco de nuestro Movimiento. España se encuentra a sí misma por la unidad de los hijos, de las tierras y de los pueblos en un único camino: en el camino de la Patria, en el camino de la verdad y en el camino de la justicia.

Esta solidaridad vuestra y este entusiasmo quiero que permanezca peregrino, que sea como aquellas antorchas que los pueblos antiguos, como el griego, se transmitían de corredor en corredor o de jinete en jinete y que nunca se apagaban. Es la antorcha de las generaciones que nos la entregaron a nosotros apagada y mortecina y que no la hemos cogido para dejarla que se apague, sino para llevarla como trofeo de nuestra fe, de nuestro entusiasmo, de nuestra justicia y de nuestra verdad. La verdad está en nuestra doctrina, está en estos tres gritos de Dios, Patria y Justicia.

Dios como suprema verdad, como destino eterno e histórico de la humanidad, Patria como vínculo que nos une en solidaridad íntima, como lazo que nos aprieta en abrazo de hermanos, y Justicia porque no cabría ese Dios ni esa Patria sin un sentimiento fraternal y efusivo entre todos los hombres.

Dios, Patria y Justicia que quiere decir pan y libertad. ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!



A pié, rodeado por las autoridades zamoranas y por su séquito, aclamado constantemente por una multitud enfervorizada de entusiasmo, el Jefe del Estado se dirige desde la Avenida de Requejo hasta la Catedral. Le acompañan en primer término el Teniente General Muñoz Grandes, el Jefe Provincial del Movimiento y Gobernador Civil de Zamora, camarada Pamplona y Blasco y, el Alcalde de la ciudad, camarada Cirac Laiglesia (Foto SOMOZA)

La provincia entera cubrió con sus Falanges la ruta que siguió el Generalísimo

El alcalde de Zamora entrega las llaves de la ciudad a S. E.

Señor:

El mayor galardón que podía concederme el cielo en esta vida, es el que disfruto en el momento presente, al asumir como alcalde, la representación de la Ciudad de Zamora para daros con la emoción más intensa la bienvenida a este hidalgo pueblo que ha tiempo ansiaba vuestra visita. Os entrego una reproducción—producto de la Artesanía local—de las llaves simbólicas que en los tiempos de la Reconquista cerraban las puertas de sus recios muros milenarios. No guardan sus anales, escritos con sangre de héroes el recuerdo de que se rindiera nunca sin combatir, y aunque muchas veces fué arrasada y demolida en las terribles algaras de la Edad Media, esas llaves no se arrojaron nunca a los pies de un vencedor de ocasión; pero si se guardaban como reliquias veneradas para depositarlas en las manos augustas de los gloriosos Reyes, que la honraban con sus visitas. Este significado quiere la ciudad tenga la entrega de ese símbolo, que en su nombre os hago: de rendimiento de sus habitantes a la paternal y sabia dirección de vuestra suprema autoridad. Estáis, pues Señor, en

vuestra casa, en la Ciudad de la hidalguía, que canta con voz de bronce triunfal el Romancero; y que conserva en sus monumentos, algunos milenarios, el recuerdo de los Caudillos, forjadores de la Reconquista; aún por alguna de sus recatadas calles se cree percibir el recio paso y el brillo centelleante de la tizona del Cid; aún la atrayente figura de Arias Gonzalo, que tiene tanto de héroe homérico como de patriarca bíblico, se nos reproduce con el dador mudo contemplando desde el adarbe el sacrificio de sus hijos en las aras del honor. Desde sus murallas podéis contemplar el ancho río, foso de la defensa nacional en los altos siglos medios y también el campo de batalla, en el que con la victoria de los Reyes Católicos, se fundó el imperio, que con la guía de Dios había de llevar la civilización cristiana a todos los continentes de la tierra.

De aquí salieron también los componentes de aquel Tercio viejo de Zamora que mandados por capitanes de la ciudad lucharon en los mares a las órdenes de D. Alvaro de Bazán; en Flandes a las del Duque de Alba; en Italia a las del zamorano Conde de Fuentes, y, llevan-

do en su bandera la Cruz de Borgoña con el escudo y seña de Zamora, la pasearon en triunfo por todos los Continentes, desde los hielos de Jutlandia a los ardores de los Trópicos, mereciendo que, al constituirse con sus restos el Regimiento de Infantería que lleva el nombre de Zamora, se le autorizara para resumir aquella espléndida carrera de triunfos en este lema, que lleva su insignia «La Patria es mi norte y la fidelidad mi divisa». Este lema exhumado hoy del archivo de nuestros recuerdos históricos, es para nosotros tan actual como el pasado. Somos continuadores de aquellos; y por eso, al resonar en el ámbito de la Patria, humillada y destrozada, el grito de liberación y llamamiento de V. E. Zamora entregó sus hijos para que escribieran la gesta del Alto de los Leones, y mandó a otros a contener las hordas dinamiteras, que, ebrias de odio, venían a ejercer su especialidad destructora en nuestros áureos monumentos; y después obediente a vuestras consignas ha contribuido sin desmayo forjando su economía con las valiosas aportaciones de sus productos agrícolas y pecuarios, a

EL CAUDILLO en la Catedral

Bajo los arcos triunfales, entre un gallardo y jubiloso ondear de banderas y gallardetes de homenaje, pasa el Caudillo de la Victoria... Y las gentes, viviendo la intensa emoción del feliz instante, esa incomparable alegría que la presencia de Franco lleva a los corazones, abiertos a su devoción, le siguen enfervorizados, ansiosos de prender en sus vitores, en esta delirante explosión de contento, todo lo que hay en su alma de gratitud para el salvador y guía de esta Patria en triunfo... Y así, entre un fervor de entusiasmo indescriptible, entre un denso bosque de brazos alzados en imperial saludo, Franco llega a nuestra soberbia Catedral, entra en la Casa de Dios para, cristiano, ante todo—cristiano como buen Caudillo español—postrarse humildemente, reverentemente ante la Majestad Divina... Y era el Caudillo, y a su plegaría se une la de este pueblo para pedir al Señor que con-

(Pasa a la página 6.º)

(Pasa a la página 6.º)



(Foto SOMOZA)

A su llegada a la Jefatura, el Generalísimo pasa revista a una compañía del Regimiento Toledo que le rindió honores

(Amplia información en las páginas interiores)

APOTEOSICO RECIBIMIENTO DEL CAUDILLO EN BENAVENTE

Su paso por todos los pueblos del trayecto constituyó un constante homenaje de adhesión inquebrantable de nuestras gentes del campo

PERFIL DE LA JORNADA

La tierra zamorana esperaba con ansiedad el instante en que el Caudillo pusiera sus pies sobre ella. Lo mismo sus hijos, los nobles hijos de Zamora, que durante nuestra Cruzada se alzaron con hombría para luchar denodadamente dando ya claras y patentes muestras de su voluntad decidida y de su inquebrantable adhesión al Caudillo Generalísimo Franco que en definitiva es el símbolo de la Unidad de la Patria, España.

Por ello, por este anhelo y este deseo de testimoniar sumisión entusiasta al Jefe del Estado, de todas las tierras de la provincia acudieron a concentrarse en la capital y a lo largo de las carreteras de Benavente y Toro, por donde el Caudillo había de efectuar su paso genérico de todas las clases sociales agrupadas bajo el color de nuestro uniforme Nacionalindicalista en la unidad exacta y total de la Falange.

Llegaron los hombres rudos y sencillos, labradores quemados del sol y de fatigas, de las tierras llanas de campos, tierras de pan llevar. Y los de la alta Sanabria y los de la enmurallada Villalpando... De todas las regiones de nuestra provincia, desde las primeras horas de la madrugada de ayer hicieron su entrada en la ciudad sin interrupción y con un entusiasmo sincero y profundo, camaradas de las J. O. N.-S. zamoranas.

Así, desde el instante mismo en que el Caudillo penetró en nuestro suelo comenzó a ver desfilar, en su rápido paso por los caminos engalanados, todo un testimonio expresivo y sentidísimo que tuvo puntos culminantes en Benavente, Zamora y Toro, pero que le acompañó sin cesar un solo momento a lo largo de toda su ruta triunfal.

Fué tal el entusiasmo enardecido de los miles de camaradas concentrados en la capital, y de todo el vecindario estacionado ante el Consistorio para aclamarle que a su requerimiento hubo de asomarse a los balcones y ante tan patente prueba de adhesión hubo también de hablar con su llana, sencilla pero firme, rotunda y rica palabra, haciendo así al pueblo zamorano el honor de su reconocimiento y de su simpatía.

Impresionante e inolvidable esta jornada vivida ayer por Zamora. Entre sus más destacados fastos merece figurar de seguro, no solo porque en ella se puso una vez más de manifiesto que somos dignos de ostentar los timbres de «muy nobles y muy leales», sino también porque con esta visita del Caudillo, Zamora queda mayormente obligada a continuar su labor por el engrandecimiento de España. Esa ardua y difícil labor que fué comenzada en aquellos mismos días iniciales en que el Caudillo comenzaba a ganar la gran Victoria de las armas que había de culminar en pequeñas Victorias impresionantes como ésta vivida ayer en nuestra capital.

EN BENAVENTE

LA CIUDAD PROFUSAMENTE ENGALANADA

Un recibimiento inenarrable.—La multitud rodeó el coche del Caudillo, obligándolo a detenerse durante varios minutos

El gobernador civil, al límite de la provincia

A las siete de la mañana de ayer, y para esperar y recibir a Su Excelencia el Jefe del Estado, Caudillo de España, Generalísimo Franco, salió con dirección al límite de la provincia de Zamora con la de León, el excelentísimo señor gobernador civil, camarada Manuel Pamplona y Blasco.

El Caudillo entra en la provincia

A las diez y media de la mañana, el Caudillo que había partido poco antes de La Bañeza, llegó acompañado de su séquito al límite de la provincia, donde era esperado por el excelentísimo señor gobernador civil, jefe provincial de F. E. T. y de las J. O. N.-S. de Zamora, camarada Manuel Pamplona y Blasco, el cual, tras saludarle y complimentarle poniéndole a sus órdenes, se unió a la comitiva iniciándose el viaje por nuestra provincia y hacia la capital.

Por todos los pueblos por donde el Caudillo fué pasando, le fueron tributados constantes y reiteradas pruebas de entusiasmo y de adhesión, hallándose concentrados en la carretera con Banderas y gallardetes todos los camaradas de las J. O. N.-S. locales y vecindario en masa.

Benavente en fiestas

Esta era la impresión que se recibía a la llegada a la noble Ciudad de los Condes. Una ciudad en fiestas solemnisima y extraordinaria, pocas veces posible. En el torreón del Castillo, sobre el elevado repecho de la Mota ondeaban al viento numerosas Banderas de los colores nacionales y falangistas. En todas las calles, los balcones aparecían luciendo colgaduras de todas clases. De uno a otro lado de las rúas típicas de Benavente

por donde el Caudillo había de pasar colgaban guirnaldas de guiones y banderas.

En la espaciosa y amplísima plaza de Mateo Silvela, situada en la pinacuesta que da salida a la carretera general de Madrid a La Coruña, se hallaba concentrado el mayor número de benaventanos. En primer término unos cinco mil falangistas de las distintas ramas. La Sección Femenina guardaba toda la calle en correcta uniformidad. Numerosas de estas camaradas realizaban su extraordinaria belleza ataviadas con magníficos trajes típicos regionales y portando ramos de flores. Al otro lado de la calle se hallaban los camaradas de la J. O. N.-S. local guardando la ruta.

También en torno al maravilloso templo de Santa María la Mayor, toda la plaza y bocacalles que lo circundan se encontraban abarrotadas por el pueblo benaventano que esperaba anhelo la llegada del Caudillo. Todos los balcones se encontraban materialmente llenos de gente e incluso en muchos tejados se veían personas encaramadas.

El aspecto de Benavente era, como puede deducirse de estos sucintos rasgos espléndido y grandioso.

Toda la Falange benaventana estuvo presente en este acontecimiento extraordinario. Un solo color destacaba predominantemente sobre la policromía de las colgaduras y de las banderas ondeantes al viento: el color azul de las camisas falangistas, lucidas por la Sección Femenina, por los camaradas de la J. O. N.-S., por la Falange joven y por la C. N. S.

Formaciones

Además de los numerosos camaradas concentrados a lo largo de toda la ruta para recibir al Caudillo, se encontraban frente al edificio del Cuartel de Infantería las formaciones de las fuerzas del destacamento que el Regimiento Toledo tiene de guarni-

ción en Benavente y también las Centurias del trabajo de la C. N. S. de la ciudad, cuyos camaradas eran portadores de picos y palas.

También se encontraban ante dicho cuartel los camaradas Sánchez Puertas, Consejero Nacional de la Falange y jefe de personal del Ministro Secretario del Partido y Díaz de la Riva, Secretario Nacional de Provincias, acompañados por el secretario particular del Gobernador civil, camarada Ignacio Español.

Esperaban también el paso del Caudillo todos los Jefes, Oficiales y mandos del destacamento del Regimiento Toledo.

Fuerzas de la Guardia civil escoltaban todas las calles del recorrido.

Llegada del Caudillo

A las once en punto de la mañana entre un ininterrumpido voltear de todas las campanas de la ciudad y entre aclamaciones estruendosas llegaron a Benavente los primeros automóviles de la comitiva del Caudillo. Inmediatamente los cinco mil camaradas de la Falange concentrados en la Plaza de Mateo Silvela y cuantos se hallaban en las restantes plazas rompieron los cordones de contención para echarse con un entusiasmo indescriptible y presas de un fervor hondísimo en torno al coche en que viajaba su Excelencia el Jefe del Estado.

El Caudillo entró en Benavente desde la carretera general por el Camino de Maragatos, siguiendo por la calle del Obispo Regueras, por la plaza de Calvo Sotelo, por la Avenida de José Antonio Primo de Rivera, a salir a la calle de Santa Cruz, desembocando en la Plaza de Mateo Silvela y bajando a coger nuevamente la carretera general por la calle del General Mola.

En la citada Plaza de Mateo Silvela, fué tal la concentración de público, entre el que se hallaban principalmente los camaradas de todas las secciones de la Falange que el coche del Generalísimo hubo de detenerse en su marcha. Rápidamente fué rodeado y materialmente envuelto por la multitud que no cesaba en sus gritos frenéticos de entusiasmo aclamando ininterrumpidamente al Caudillo, el cual desde el interior del automóvil en el que también viajaba su distinguida esposa la excelentísima señora doña Carmen Polo contestó una y mil veces brazo en alto y con la sonrisa más abierta reflejada en sus labios a todos los millares de personas que le retenían sin dejarle seguir adelante y expresando su deseo de que se detuviese y visitara la ciudad.

Con agobiadores esfuerzos, la escolta del Caudillo y la Guardia civil de Benavente consiguieron separar a la multitud abriendo calle para que su coche siguiera adelante, continuándose aún tras él las aclamaciones incesantes ya que la pequeña velocidad del vehículo permitió al vecindario seguirle a todo lo largo de la calle del General Mola hasta llegar a la carretera. Por todas las bocacalles, gentes que habían visto ya pasar al Generalísimo en las Plazas interiores afluirán nuevamente a salirle al paso para presenciar una vez más su desfile.

Fueron unos minutos de emoción intensísima en los que todo el anhelo contenido durante la espera se desbordó en una eclosión impresionante y arrebatadora. De los balcones, de la calle, de todas partes se alzaba el mismo grito ensordecedor de «Franco, Franco, Franco».

Benavente era un pueblo enervado hecho unánimemente un clamor ininterrumpido, marchando ciegamente al lado del Caudillo de España en una clara muestra de su adhesión rotunda y terminante. Del elevado campanario de Santa María la Mayor caían desgranándose los tañidos arrebatados de los graves bronce; las campanas de la iglesia de San Juan rebrincaban al aire de la nubosa mañana; lejos y cerca, campaniles, espadañas, y torres esparcían al viento el alegre mensaje de su repique que era al mismo tiempo expresión jubilosa

de bienvenida y despedida cariñosa al Caudillo en su fugaz pero inolvidable paso por la Ciudad cargada de Historia.

El paso por los pueblos.— Miles de camaradas aclaman al Caudillo

Igualmente clamoroso y triunfal fué el paso del Jefe del Estado por todos los pueblos atravesados por la carretera de Benavente a Zamora.

Barcial del Barco, Villaveza del Agua, Santovenia, Granja de Moreuela, Riego del Camiño, Fontanillas de Castro, Montamarta y Roales fueron otros tantos lugares donde de nuevo se repitieron los entusiásticos homenajes de admiración hacia el Caudillo y de adhesión inquebrantable expresados con los gritos elocuentísimos en su brevedad: «Franco, Franco, Franco», este fué el clamor que acompañó y siguió a su paso al Generalísimo desde su entrada en la provincia.

Peró no fueron sólo los vecindarios de esos pueblos citados los que hicieron patente su admiración al Jefe del Estado. De todos los pueblos, incluso de los más remotos, sin mirar ni reparar en sacrificios, sin escatimar un solo esfuerzo, llegaron durante toda la noche del viernes a los distintos puntos por donde la primera Jerarquía de España había de cruzar, hombres de toda la provincia que se situaron a los dos lados de la carretera y con sus gritos conmovidos y emocionados hasta tal punto que sus bocas no sabían articular otra palabra que ésta con que invocaban al Caudillo, fueron todos testimoniándole su gratitud por la salvación de España, su admiración por la labor, inmensa, ingente, colosal que como enviado de la providencia divina viene realizando al frente de la nación manteniéndola al margen del conflicto en que se debate el mundo, trabajando sin descanso

EL CAUDILLO EN ZAMORA

Nuestra vieja ciudad cargada de hechos históricos, llena de gloria y de recuerdos tras todas sus esquinas blasonadas, bajo sus numerosas piedras nobiliarias, cabe la sombra de sus murallas y de sus templos, sabe ya bien de lo que son emociones intensas, de lo que es poner en carne viva todo su ser y de lo que es vibrar en estremecimientos hondos de entusiasmo. Toda una larguísima serie de páginas gloriosas de una Historia que vive hecha piedra al alcance de la mano todavía, atestiguan que Zamora y los zamoranos saben entregarse de corazón y con nobleza a una idea o a un hombre que, en efecto sea digno de ello. Nos llaman apáticos, porque baqueteados ya por las emociones intensas solo nos conmueven aquellas que ciertamente son extraordinarias y grandiosas. Pues bien, esto sucedió ayer con la visita del Caudillo a nuestra noble y leal ciudad. La apatía de los zamoranos se trocó desde el primer instante en ardimiento inextinguible, en gozo incontentido, en emoción honda. Por las calles, por las plazas, por los aires, en gritos jubilosos, en repiques de gloria y de triunfo; en aclamaciones unánimes, rompió la apatía zamorana en la más ímpar, incomparable y única de cuantas explosiones de entusiasmo puedan imaginarse. El Caudillo habrá llevado de seguro una gratísima e imborrable impresión de su paso por la ciudad leonesa. Pero también nosotros los zamoranos conservaremos siempre vivo y perenne en nuestra alma, junto a las más gratas recordaciones, el efecto grandioso del homenaje de un pueblo agradecido a su Caudillo y Jefe Nacional.

La ciudad engalanada

Ya hemos dado cuenta en nuestro número del ayer, de cómo la ciudad de Zamora se disponía engalanándose

en todos sus rincones, para recibir a Su Excelencia el Jefe del Estado.

Ante la Jefatura provincial del Movimiento se iniciaba una Avenida de altísimas banderas que enlazaban unas en otras con cadenas de gallardetes triangulares. Los colores nacionales y el rojo y negro de la Falange llenaban el cielo con el ondular de tanto distintivo al aire. De trecho en trecho, colgaban de los elevados mástiles, lienzos en los que entre originales adornos destacaban los emblemas del Movimiento. A la salida de la Avenida de Requejo por su desembocadu-

CINE BARRUECO
Hoy domingo 18 y mañana lunes 19
Presentación de la gran película
La rueda de la vida
por Antoñita Colomé, Ismael Merlo, Gabriel Algara
Un trozo escogido de la típica Verberna madrileña

Muy pronto
MIGUEL STROGOFF
SALOME
JUNTOS EN LA OSCURIDAD
REDENCIÓN
Se acerca el extraordinario estreno de
LA OCTAVA MUJER DE BARBA AZUL 150

CON EL ABONO ORGANICO
"CEPEDA"
SE OBTIENE LA Máxima producción
(231)

ra en la de José Antonio, toda una fila de mástiles con banderas limitaban el recinto, pendiendo de lo alto un gran escudo Nacional, por un lado y un emblema de la Falange por el otro. La entrada de la calle de Santa Clara la abrían dos artísticos y sencillos basamentos contruados bajo la dirección del Arquitecto municipal, don Enrique Crespo. La calle toda de Santa Clara hasta la Plaza Mayos continuando por toda la Rúa hasta la Catedral lucía cada cinco metros guirnaldas confeccionadas con profusión de banderas que cubrían la calle como un bello dosel continuado. La Catedral se hallaba también igualmente engalanada.

Desde las primeras horas de la mañana toda la ciudad comenzó ya a dar claras muestras de la jornada de agiteo y de bullicio que en ella se iba a vivir. De los pueblos llegaban desde las primeras horas de la madrugada automóviles y camiones cargados de falangistas que se concentraban en la Explanada de la Plaza de Toros donde se había montado un servicio perfecto de organización con botiquines de urgencia, puestos de socorro y de información, etc.

A las primeras horas también empezaron a desfilar por las calles los patronos de la capital al frente de todos los productores de sus respectivas empresas para concentrarse en la explanada de la Plaza de Toros e ir luego a situarse bajo la dirección de los enlaces de protocolo y organización en los lugares de la carrera que previamente le habían sido asignados.

En la Avenida de Requejo comenzaron asimismo a situarse varias horas antes de la fijada para llegar Su Excelencia el Jefe del Estado, todas las damas, personalidades y autoridades que habían sido debidamente invitadas a presenciar su paso desde las tribunas dispuestas en la Avenida de Requejo. En estas tribunas ocuparon igualmente puestos destacados representaciones de los Caballos Mutilados de la capital y de los heridos de guerra. En las calles por las que había de dirigirse la comitiva a la Santa Iglesia Catedral quedó interrumpida la circulación, aglomerándose todo el vecindario en las bocacalles y plazas del trayecto esperando con entusiasmo la llegada de Franco.

Ante la Jefatura provincial del Movimiento se situaron algún tiempo antes de la hora las autoridades civiles y militares de la capital y las Corporaciones provincial y municipal constituidas en pleno, bajo la presidencia del presidente de la Diputación y del alcalde respectivamente, bajo mazas. También ocupó lugar en el mismo punto una compañía del Regimiento de Infantería Toledo con Bandera, banda y música y tocadas las fuerzas con casco y uniforme de gala.

Toda la mañana estuvo así la ciu-

Sorteo 12 mayo 1943
PREMIO MAYOR
3.000.000
DE PESETAS
BILLETE 500 PESETAS
DÉCIMOS 50 PESETAS
HAY 2 SERIES POR LO QUE PUEDE TOCAR
6.000.000
DE PESETAS
EL GORDO PUEDE ESTAR EN LA LOTE-RIA NUM. 2 DE
BALDOMERO GARCIA
ZAMORA 247

SAN-AVIS
(ANTES AVISAN)
Registrado en la Dirección general de Ganadería con el número 892 remedio eficaz para prevenir y combatir las enfermedades de las aves.
(230)

ALEJANDRO L. BERROSO
ABOGADO
Tiene el gusto de participar a sus amigos y clientes, que ha trasladado su bufete y domicilio a la calle La Amargura (hotel) en esta capital.
(163)

Se alquilan y se venden amplificadores y gramolas para baile.
JULIO PORTOS. Balboraiz, 62.

ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS
ESTÓMAGO **INTESTINOS**
Anúnciese en **IMPERIO**
Cometa, Basiliaria número 283

El Jefe Nacional de la Falange recorre a pie, entre vítores y aplausos, las calles zamoranas

Inauguración solemne del gran viaducto "Martín Gil"

dad en tensión espetando afanosa el feliz y emocionante momento en que el Caudillo llegó entre el clamor de entusiasmo y de júbilo de los vítores. «Radio Zamora», mediante una extensísima red de altavoces hábilmente distribuidos por las principales calles, llevó a todos los rincones de la capital la emoción de cada momento de la espera.

Llegada del Caudillo

Desde unos seis kilómetros antes de la capital, toda la carretera se encontraba enteramente cubierta por una cadena de camaradas de las J. O. N. S. local y de los pueblos concentrados. Todos ellos aclamaron al Caudillo a su paso con los gritos de Franco, Franco, Franco que a la llegada al barrio de San Lázaro y a la Puerta de la Feria, donde se había estacionado un público numerosísimo, se corrieron a todas las bocas y se repitieron una y mil veces.

La comitiva subió por el itinerario previsto a la Plaza de Alemania siguiendo por la Avenida de las Tres Cruces hasta la calle de la Amargura, por la que el automóvil de Su Excelencia el Jefe del Estado desembocó ante la Jefatura provincial del Movimiento, donde como ya hemos dicho, le esperaban todas las autoridades y jerarquías zamoranas con las Corporaciones así como la formación del Regimiento Toledo.

Inmediatamente de apearse de su automóvil, el Caudillo fué recibido y cumplimentado por cuantas personalidades le esperaban, pasando el solo revista a la compañía del Regimiento Toledo que con banda, Bandera y es cuadra de gastadores le rindió honores. Mientras tenía lugar este solemne acto, la banda de cornetas y tambores interpretaba el Himno Nacional en tanto que la multitud estacionada en todos aquellos espacios alrede-

tro de Obras Públicas y a los lados el excelentísimo señor gobernador militar de la Plaza y provincia, Coronel de Infantería don José Ferrero, el Presidente de la excelentísima Diputación provincial camarada Barros Manzanares y el alcalde de la ciudad, camarada Marcial Cirac. Seguían, entre otras personalidades, el gobernador civil de Valladolid, camarada Romojaro, consejero nacional y procurador en Cortes; el jefe de la Casa Militar de S. E. teniente general Muñoz Grandes; el jefe de la Casa civil, señor Muñoz Aguilar, el fiscal superior de la Vivienda, don Blas Sierra; el procurador en Cortes por Zamora, camarada Delfín Alvarez; el jefe provincial de Orense y alcalde de la misma ciudad, el jefe provincial del Movimiento, de Salamanca, camarada Rodríguez Villa el secretario Nacional de provincias, camarada Díaz de la Riva; general de Brigada, «excelentísimo» señor Uzciano, subinspector regional y gobernador militar de Valladolid; el teniente coronel, jefe regional de Milicias, camarada Gómez Seco; el excelentísimo señor gobernador civil, jefe provincial del Movimiento de Teruel, camarada Francisco Labadie Otermin, acompañado por su secretario camarada Francisco Matías Sanz Cagigas; numerosos inspectores de Ferrocarriles del Estado, el ilustrísimo señor director general de Caminos; el general Palenzuela, con varios coroneles y jefe de su Estado Mayor; los tenientes coroneles jefes de la Guardia civil; el coronel jefe del regimiento mixto número 87, señor Rasilla y el juez de los juzgados militares de la plaza, teniente coronel señor Reina Canals; ingeniero jefe de Obras Públicas y otras numerosas personalidades que es imposible detallar y concretar por falta de espacio. También figuraban entre los visi-



El Caudillo saluda a Zamora. Al descender de su automóvil frente a la Jefatura provincial del Movimiento, donde era esperado por las autoridades zamoranas, el Generalísimo, saluda brazo en alto al pueblo que le aclama (Foto SOMOZA)

ciones y por la Vieja Guardia zamorana.

Las bocacalles todas y las plazas del trayecto se hallaban materialmente invadidas por la multitud, al igual que todos los balcones, tributándose al Caudillo por todas partes unas estruendosas ovaciones entre ensordecedores gritos de aclamación y vítores entusiásticos.

Ante el Hospital del Generalísimo

El edificio del Hospital Militar que lleva el nombre del Generalísimo se encontraba profusamente engalanado con banderas y colgaduras. En todas las ventanas se hallaban asomados los heridos, así como las Hermanas de la Caridad, los médicos, practicantes y demás personal sanitario.

Nuestro excelentísimo señor gobernador civil, jefe provincial de la Falange, camarada Pamplona y Blasco, que iba al lado del Caudillo le explicó que este edificio lleva desde su transformación en Hospital la advocación del Generalísimo, deteniéndose Franco a corresponder con especial afecto y con su sonrisa más cariñosa, a los heridos que desde todos los pisos le saludaban y gritaban su nombre.

Al llegar a la Plaza de Santiago todos los Jefes y Oficiales de la capital se habían situado a los lados formando fila y precediendo el paso del Caudillo abriendo calle.

En la Plaza Mayor se encontraban alineadas en primer término las banderas de todas las J. O. N. S. de la provincia que hacían el efecto de un gran bosque de enseñas de los colores nacionales, ondeando al viento perviosamente al pasar ante ellas el Caudillo y su séquito.

Singularmente impresionante y emotivo, si que también bellísimo y sugestivo fué el paso de tan brillante cortejo por las viejas y estrechas rúas de la Zamora antigua que se agrupa en torno a la Catedral. Aquellas típicas calles, llenas de rancio sabor y cargadas de glorias pretéritas, engalanadas con colgaduras parecían resucitar de nuevo al paso de la lucida comitiva, como en aquellos días en que los reyes se acercaron a San Ildefonso a adorar las reliquias de los Cuerpos Santos.

Un original arco monumental

También la espaciosa plaza del Magistral Ero se hallaba inundada por la multitud. En ella, lleno de gracia y de originalidad se alzaba el monumental arco de triunfo que los Saltos del Duero habían levantado para el paso del Caudillo. Es en verdad un curioso arco y fué la de los Saltos una feliz iniciativa. Porque el poste de la nueva línea que allí ha sido levantado con profusión de adornos de banderas y frases de salutación al Caudillo, constituye el mejor homenaje que una importante empresa laboriosa y que se afana por el engrandecimiento de España, puede ofrecer a Franco que es el mejor Caudillo de la hora del Trabajo, como ya demostró saber ser el mejor en la hora de la lucha.

La llegada a la Catedral

Inmenso era el gentío concentrado en la explanada de la Catedral. Allí habían llegado no sólo las personas

que desde primera hora se situaron en las inmediaciones, sino también todas aquellas que habiendo presenciado ya el paso del Caudillo por la Rúa añuían por las viejas calles de San Ildefonso. Toda esta multitud enardecida, continuó sin cesar un momento las aclamaciones al Generalísimo que llegó entre el revuelo de Banderas ondeando por todas partes y los gritos de la muchedumbre que ahogaban el continuo sonar de los bronces de la torre cuadrada.

Centurias de trabajo

Ante el atrio, fuera de su recinto se encontraban formadas dos Centurias de Trabajo de la C. N. S. local. Todos los camaradas eran portadores de picos y palas.

El Caudillo a su llegada le revistó penetrando acto seguido en el atrio.

«Pasos» de nuestra Semana Santa

Allí, y para que el Caudillo pudiese conocer una pequeña muestra de la riqueza en imágenes de nuestra Semana Santa que hoy comienza, se hallaban expuestos los mejores de nuestros grupos escultóricos, cuyo mérito fué explicado al Jefe del Estado por el maestro escuela de S. I. C. don Amando Gómez y por el muy ilustre señor magistral don Francisco Romero, que le recibieron al penetrar en el recinto del atrio.

Adoración de la Cruz de Carne

En el Pórtico, tras dos reclinatorios esperaba bajo palio el ilustrísimo señor vicario general de la Diócesis, doctor don Bartolomé Chillón teniendo en sus manos la bendita Cruz de Carne, tan venerada en nuestra capital. Atropeados el Caudillo y su esposa, les fué dada a besar la Cruz, penetrando ambos seguidamente bajo el palio que era portado por los Canónigos de la S. I. C. en el interior del Templo que ya se encontraba ocupado por las autoridades y personalidades invitadas al acto.

En el altar mayor ocuparon sitios bajo dosel, el Caudillo y su esposa a la derecha con el teniente general Muñoz Grandes y Jefes militares y a la izquierda el ministro de Obras Públicas y las autoridades provinciales. En el coro la Schola Cantorum de la S. I. C. bajo la siempre certera y magnífica dirección del maestro Arbaolaza y Gorospe interpretó maravillosamente el Solemne Te-Deum.

Hacia el Ayuntamiento

Desde la Catedral el Caudillo y toda la comitiva se dirigieron en automóviles al Ayuntamiento, reanudándose en las calles ya inundadas por el público las aclamaciones más entusiásticas. En la Plaza Mayor se encontraba concentrada una multitud incalculable, que a la llegada de Franco le tributó una acogida indescriptible. El Ayuntamiento, donde el Generalísimo se detuvo, estaba profusamente engalanado. Sus escaleras de acceso lucían ricos tapices y lo mismo el Salón de sesiones, donde destacaba la Bandera de la Ciudad.

El Caudillo y su esposa, recibidos por la Corporación en Pleno y bajo mazas en la puerta del edificio, subieron seguidos de sus acompañantes al Salón.

Entrega de las llaves de la ciudad

En un sencillo y emotivo acto, el alcalde de la ciudad, camarada Marcial Cirac Laiglesia, tras pronunciar las palabras que se insertan en la primera página de este mismo número, entregó al Caudillo la reproducción de las llaves de la ciudad, cuya fotografía publicamos, junto con un artístico pergamino de Chacón, en el que se lee el siguiente texto:

«Al Caudillo de España, suscitado por Dios para que, con su genio bélico y su magnánimo corazón heroico, salvara a la patria en la crisis más grave de su gloriosa historia.

Al artífice genial de la unidad hispánica. Al forjador de la grandeza nacional en los moldes de las tradiciones épicas. Al inspirado conductor que ha sabido orientar los espíritus a los más nobles ideales. Al gobernante que sortea las dificultades de la hora presente con la mano experta de un consu-

rial con Su Excelencia el Generalísimo, los señores del pleno que aparecen al margen, constituyéndose para celebrar solemne y extraordinaria sesión, bajo la presidencia de la más alta y elevada jerarquía nacional, Excelentísimo Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, asistido de mí el secretario de la Corporación.

Abierto el acto, con la venia de S. E. por el Alcalde-Presidente don Marcial Cirac Laiglesia, en nombre y representación nunca más honrosa dijo, de Zamora, le dió la bienvenida y en prenda de su misión leal y rendido vasallaje a la vez que simbólica, figurada posesión real de la ciudad, hizo en señal de dominio y señorío, entrega de dos artísticas llaves reproducción llevada a cabo por la artesanía local de las que se conservan en este archivo municipal con el auténtico y antiguo estuche en que vienen guardadas de tiempo inmemorial, las verdaderas «nunca arrojadas a los pies del vencedor», dice.

Recoge en síntesis el señor Alcalde en su discurso los hechos más culminantes y gloriosos de la historia de Zamora antigua y moderna, alude al nombre del Regimiento que lleva el nombre de la ciudad «la Patria es mi norte y la fidelidad es mi divisa» y termina diciendo «que de ellas no necesita para abrirnos el corazón ya ganado de antemano por S. E.»

También le hizo entrega, como recuerdo de su paso por esta capital, de un artístico pergamino en el que aparecen los maceros portadores del escudo de Zamora y en la parte superior la silueta de la Catedral, nuestro monumento más preciado.

Su Excelencia el Caudillo agradece el saludo y homenaje rindiendo en términos de gran afecto, dándose por terminado, al grito de ¡Arriba España!, el acto del que para constancia de las generaciones venideras y honor de la actual y de esta Corporación se levantó la presente, firmada por Su Excelencia y pleno de la que como secretario, certifico.

Señores Concejales que constituyen el pleno, aparte del señor Alcalde y que figuran al margen del acta:

- Luis Martín Ballester.
- Justo García Casado.
- Luis Oterin Cid.
- Manuel Lopátegui Romero.
- Alfonso Pérez Hernández.
- Ramiro Muñoz Rey.



Un aspecto del paso del Caudillo acompañado por su esposa, a lo largo de la calle de Santa Clara, profusamente engalanada, entre las aclamaciones reiteradas del pueblo (Foto SOMOZA)

dores no cesaba en sus enardecidos vítores.

Personalidades que acompañaban al Jefe del Estado

Pasada revista a la formación el Caudillo decidió emprender a pie el camino hacia la Santa Iglesia Catedral donde iba a celebrarse el solemne Te Deum. La decisión del Jefe del Estado fué acogida con vivas señales de simpatía y de gratitud por todo el pueblo estacionado en la Avenida que reiteró e intensificó sus aclamaciones.

La comitiva se organizó en la forma siguiente: en primer término el Caudillo y a su izquierda su distinguida esposa, doña Carmen Polo, a la derecha el excelentísimo señor minis-

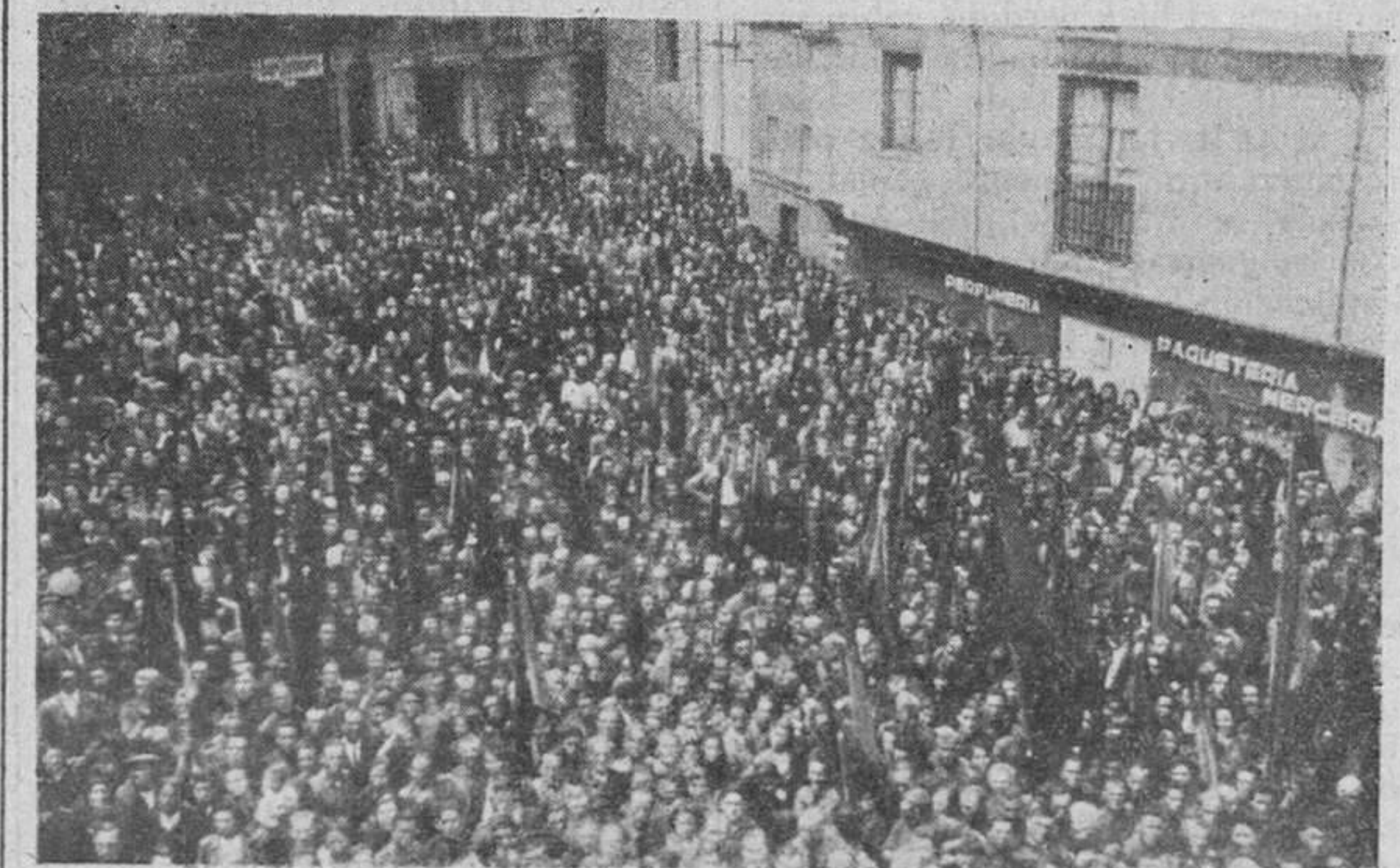
tantes numerosos periodistas enviados especiales de la prensa madrileña.

El paso hacia la Catedral entre aclamaciones constantes

Algo sencillamente indescriptible y apoteósico fué el paso del Caudillo desde la Avenida de Requejo hasta la Catedral. Toda la gran Avenida se encontraba enteramente abarrotada de público. La calle de Santa Clara; y todas las demás hasta nuestro primer templo eran cubiertas por más 3.000 camaradas del Frente de Juventudes, por todos los camaradas de la J. O. N. S. local, por numerosísimos camaradas excombatientes de la División Azul que lucían sus condecora-



Bajo el palio portado por los Canónigos de la S. I. C. el Caudillo y su esposa abandonan la Catedral una vez terminado el solemne Te-Deum (Foto SOMOZA)



Un aspecto de la Plaza de San Miguel, completamente abarrotada de zamoranos durante los momentos en que el Caudillo pronunció su breve alocución (Foto SOMOZA)

mado estadista. Al Jefe de Estado que ha tenido la gloria de ser el primero y único que ha saturado la legislación obrera con el espiritualismo de la sociología católica.

Al triunfador.

La muy noble ciudad de Zamora le ofrenda, con la devoción de todos sus moradores, este humilde recuerdo de su visita a la misma, que quisiera fuera un testimonio vivo de gratitud y manifestación de fidelidad a la consigna de la hora presente. ¡Franco, Franco, Franco! ¡Arriba España!

Zamora, 17 de abril de 1943.
El alcalde,
Macial Cirac.

El Generalísimo respondió al señor alcalde con unas palabras de gratitud y como final del acto el señor secretario de la Corporación dió lectura a la siguiente acta que el Caudillo firmó.

«En la ciudad de Zamora y en el fausto día que como tal pasará a su historia, 17 de abril de 1943, siendo la una y media se reunieron en la sala de sesiones de esta Casa Consisto-

Pablo Manso Cabañas.
Teodoro Galán Alonso.
Francisco García de Anta.
Daniel Núñez Diego.
Luis Casares Miguel.
Antonio Jorge Vicente.
Virgilio Esteban Rubio.»

El Caudillo habla al pueblo

Ante los incesantes vítores y las aclamaciones ininterrumpidas que en la Plaza Mayor el pueblo tributaba a Su Excelencia, el Generalísimo se asomó a los balcones saludando brazo en alto y correspondiendo con su sonrisa a tan caluroso homenaje, viéndose obligado a pronunciar unas palabras de gratitud que reproduzimos textualmente en la primera página de este número.

Inmediatamente después el Caudillo fué obsequiado con una copa de vino español, iniciando acto seguido entre las incesantes aclamaciones la marcha hacia la Estación para salir con dirección al Viaducto.

"Unidad entre los hombres y entre las tierras de España..."

Consideraciones en un aniversario

Las realidades de la hora actual obligan más que nunca a la unificación

Por J. E. CASARIEGO

Cúmplese hoy, 18 de abril, seis años de aquel maravilloso discurso de Franco en Salamanca, ardiente de patriotismo, agudo de visión política, henchido de razonamientos, rico de doctrina, bien intencionado de designios nacionales propugnando la unificación política del Movimiento, que en fecha posterior había de plasmarse preceptivamente en histórico decreto.

Aquel discurso preparatorio del Caudillo, concebido sobre sólidas motivaciones permanentes, pero animado por la circunstancial vibración de la guerra en curso, tiene hoy, leído a la clara luz de la paz interna y al resplandor siniestro de la guerra exterior, no sólo el propio valor político e idéntica fuerza persuasiva, sino estas mismas virtualidades, en mucho acrecidas por las nuevas circunstancias intercurrentes que se sobrepone a aquellas otras de fondo en que se produjo la importante decisión del Generalísimo.

El jefe del Estado invocaba, sobre todo, para la unión, razones profundas e históricas, admirablemente precisadas en este período de su discurso que nos complacemos en reproducir para refrescar la memoria de todos:

«El Movimiento que hoy nosotros conducimos es, justamente eso: un movimiento más que un programa; y como tal, en proceso de la elaboración y sujeto a contante revisión y mejora a medida que la realidad lo aconseje. No es cosa rígida y estática, sino flexible y de etapas, que, como movimiento, ha tenido, por tanto, diferentes etapas. Podríamos llamar ideal o normativa la primera de estas etapas. Nos referimos a todos los esfuerzos seculares de la reconquista española para cuajar en la España unificada e imperial de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II, aquella España unida para defender y extender por el mundo una idea, universal y católica. Un Imperio cristiano fue la España que dió la norma ideal a cuantas otras etapas posteriores se hicieron para recobrar momento tan sublime y perfecto de nuestra historia. La segunda etapa la llamaríamos histórica o tradicionalista, o sea cuantos sacrificios se intentaron a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX para recuperar el bien perdido sobre las vías que nos señalaban la tradición imperial y católica de los siglos XV al XVII. La mayor fatiga para restaurar aquel momento genial de España se dió en el siglo pasado, con las guerras civiles, cuya mejor explicación la vemos hoy en la lucha de la España ideal, representada entonces por los carlistas, contra la España bastarda, afrancesada y europeizante de los liberales. Esa etapa quedó localizada y latente en las breñas de Navarra, como embalsamado en un dique todo el tesón espiritual de la España del siglo XVI. Y la tercera etapa es aquella que denominaremos presente o contemporánea, y que tiene a su vez diferentes esfuerzos sagrados y heroicos, al final de los cuales está el nuestro, integrador. Primer momento de esta tercera etapa fue el régimen de don Miguel Primo de Rivera, momento puente entre el pronunciamiento del siglo XIX y la concepción orgánica que esos movimientos en el mundo actual se han llamado fascistas y nacionalistas. El segundo momento, fecundísimo porque arrancaba de una juventud que abría puramente los ojos a nuestro mejor pasado apoyándose en la atmósfera espiritual del tiempo presente fue la formación del grupito romántico llamado de las J. O. N. S. el cual fue pronto ampliado e integrado por la aportación de la Falange Española y todo el asumido por la gran figura nacional de José Antonio Primo de Rivera, que continuaba dándole dimensión contemporánea al noble esfuerzo de su padre e incluyendo en otros grupos más o menos afines de católicos y monárquicos que pertenecieron hasta el 18 de Julio y aun hasta hoy en agrupaciones también movidas por noble propósito patriótico».

Pero, además de estos esenciales fundamentos, Franco alegaba otros no menos considerables: la coyuntura histórica de una etapa integradora de todas las anteriores; el enemigo frente, alentando con su habitual perfidia minúsculas diferencias personales, y la actitud del extran-

jero que, invocando en sus propandas a favor de nuestro adversario común la Democracia, la libertad del pueblo y la fraternidad humana, combatía a España nacional, como enemiga de tales principios, pero en realidad por mantener a nuestra nación dividida, mediatizada e impotente.

¿Persisten estos motivos de la unificación? No solo persisten; algunos de ellos están acentuados. El común enemigo no lo tenemos ahora enfrente, sino, lo que es peor, alrededor, tratando desde lejos y desde cerca de quebrantar el significado de nuestra victoria. Y en cuanto a lo extranjero, a la hostilidad de los simpatizantes, de los rojos, en unos u otros matices, extensiva a todas las fuerzas del Movimiento Nacional, porque es el Movimiento mismo el que odian, se suman, como todavía más fuerte estimulante de nuestra unión, las inquietudes y riesgos que representan para todos los países incluso los más sinceramente afanosos de paz y neutralidad, una guerra europea ya pavorosa, pero aun de posibles proporciones y complicaciones superiores al cálculo más pesimista.

Tales circunstancias exigen imperiosamente más que nunca, primero por instinto de conservación nacional, y después por instinto de conservación estatal, en último término por instinto de conservación política, social y hasta personal, que no excluye de su exigencia a ningún factor del Movimiento, la Unión política que hace seis años preconizó Franco. Y no ya esto solo a secas sino una reafirmación rotunda de esa unidad, un robustecimiento decidido de ella y un afán vehemente de coronarla como quería el Caudillo en el discurso que evocamos, considerándolo como un mandato de nuestro pueblo y una esencialidad de la misión que Dios y España le habían confiado.

Francisco pedía entonces la unidad —sin bastarda ni arribismo, sin polcastris ni discutiadores, sino como milites y soldados de la fe— en el nombre sagrado de España y en el nombre de cuantos han caído desde siglos por una España grande y única, libre y universal».

En el mismo nombre, hoy más que nunca, repetimos, debemos hacer una reafirmación solemne e inquebrantable de la unidad frente a los enemigos políticos que nos son comunes, frente a los comunes enemigos extranjeros de España y frente a las incertidumbres y peligros de la conflagración internacional, ante la que no hemos de sentir filias ni fobias relajadoras de nuestra solidaridad nacional, sino únicamente un apasionado amor a España y una decisión firmísima de defenderla contra todas las contingencias que puedan amenazarlos.

Con tales convicciones y sentimientos, bien arraigados en nuestro espíritu y en nuestro corazón, evocamos hoy aquel 18 de abril del 37 en que Franco, el Caudillo de España en la guerra y en la paz, propugnó la unificación política como inexcusable para vencer en la Cruzada, dar cima a la reconstrucción nacional y establecer «un estado donde la pura tradición y substancia de aquel pasado ideal y español se encuadre en las formas nuevas, vigorosas y heroicas que las juventudes de hoy y de mañana aportan a este amanecer imperial de nuestro pueblo».

Tres poetas en Soria

(Viene de la página 5.)

mi color, la que Gerardo Diego lleva

Soria arbitraria mía
virgen de todo roce; abajo el agua
y arriba las estrellas, las eternas
[y fieles

ciudad en cubos como
aquella casa que parece de cartón.
Pero Gerardo Diego es quien nos dice cual es la Soria

de los líricos, errantes; libros
de Becquer [sueños

la pura que con Becquer cabalga a
cata del Moncayo
en el camino
musical del caballo que te lleva

La Soria de los tres, Soria la fascinante,
la bien cantada y única.

Tres enemigos de la unificación de España

Por Luis VALLTERRA

Se ha repetido insistentemente—y la experiencia se ha encargado de convertir el tópico en convicción sincera—que la Unidad de España encierra la garantía más idónea del logro de nuestro destino colectivo.

El Decreto de Unificación vino a sancionar esta certidumbre general sentando las bases iniciales de un programa amplísimo susceptible de posterior desenvolvimiento. En él aparecen las premisas inmutables sobre las cuales se construirá la futura grandeza nacional. Pero cuanto más se medita sobre el contenido, sobria y concisamente formulado, más y más abundantes matices y perfiles nuevos se ofrecen al estudio y al comentario.

La unidad de las tierras y de los hombres de España inspiró en el Caudillo la idea de Unificación. Ahora bien, las tierras y los hombres se unen por el sentimiento, por vínculos jurídicos y por lazos políticos.

El aspecto sentimental abarca el más profundo e intrincado sector de la individualidad y por tanto estos mismos caracteres inutilizando todo intento coactivo de configuración determinada. La unidad sentimental la crea la educación histórica de los pueblos.

Esta conclusión no quiere decir que el Estado Nacionalista deba condicionar o suspender su base existencial unificadora a la promesa, a largo plazo, que le ofrezcan las generaciones futuras imbuídas en la única manera de percibir la historia. En tanto que aquellas alcancen las vanguardias de nuestra acción y de nuestro pensamiento, se le ofrece el problema de la unidad jurídica, latente a lo largo de nuestra Historia y siempre insoluble.

Si políticamente España es Una, jurídicamente no ha logrado tal cima de perfección. El fraccionamiento nacional que a partir de la Reconquista perdura a través de varios siglos en el campo político, en el jurídico se ha prolongado hasta nosotros. Cada región mantiene un derecho foral específico, generalmente arcaico, lleno de matices y distinguos sutiles.

Y esto que a primera vista parecerá un inciso sin relación con el tema que nos ocupa, dejará de parecerlo si se piensa que el derecho es el sustrato que vincula al hombre con la tierra, merced a las diversas instituciones jurídicas: el que establece relaciones estables y garantizadas entre los hombres, dando pábulo a la unidad de vidas, en virtud de un régimen legal uniforme —decía Donoso Cortés que sin relación no hay unidad— y por último es también el Derecho el que unifica a las tierras por medio de un mismo ordenamiento jurídico.

Portanto, si este ordenamiento jurídico es diverso entre las distintas regiones de la Nación, aquellas, al verse objeto de trato y reglamentación diferente, se considerarán apartadas unas de otras, detadas de un régimen de vida propia e independiente, alcanzando así un estado de disociación entre las distintas regiones con vida jurídica autónoma componentes del ante nacional.

No se crea, por otra parte, que propugnamos una hermética unidad jurídica, caprichosa y perjudicial para las regiones dotadas de derecho foral. Este problema debe ser estudiado con meticuloso cuidado y tratando de utilizar en lo posible los elementos aprovechables de aquellos derechos, pero dándoles un ritmo, una visión y una aplicación general y única para toda España.

Estos son, pues, los elementos imprescindibles de toda unidad nacional, entendida en su sentido más amplio y permanente. Pero frente a estos tres elementos —lo político, lo jurídico y lo sentimental— se alzan otros tantos peligros, enemigos invisibles, que acechan el momento propicio para invalidar sus efectos unificadores. Basta para darse perfecta cuenta de lo apuntado, la circunstancia de que todo separatismo regional —autonomía de Unidad Nacional— ha tenido sus gérmenes en una o en las tres formas siguientes: el folklore, los grupos políticos que se denominan defensores de los intereses regionales, y de la visión miope y parcial de la Historia.

El folklore, de nostalgia de terruño, se convierte con facilidad en sentimiento apasionado a lo pequeño, a la región transformándose bien pronto en odio malicioso hacia lo grande, hacia la Patria en su

totalidad. Claro es que para alcanzar esta última etapa se requiere todo un largo período de excitación regional, organizado o al menos permitido por la autoridad. Por eso hoy día, no nos preocupa este enemigo ya que el Estado Nacionalista, si bien nunca ha pretendido borrar los típicos caracteres de cada uno, no deja de velar por que ese hábito regional no se convierta en veneno nacional.

Los grupos políticos que se proclamaban defensores de los intereses regionales y cuya trayectoria política, de todos conocida es siempre un círculo vicioso —defensa de intereses específicamente particulares, para pasar a defensa de intereses colectivos regionales y volver por último a defender sus intereses particulares dentro del «Estado familiar» que propugnaban— se traducen, con toda la rapidez que la inconsciencia del pueblo lo permite, en reivindicaciones municipales y provinciales, primero, constitucionales después, para convertirse por último en alaridos blasfemos de independencia y odio a la Patria.

La visión parcial de la Historia, se concentra, aparte de las enfermizas reivindicaciones tradicionales, en todo aquello que por subsistir hoy día de una manera real y efectiva está el alcance de las masas regionales; esto es en las instituciones del derecho foral.

Henos, pues, ante los tres factores determinantes de la Unificación de España, en sentido objetivo: Unificación espiritual —factor sentimental— Unificación política —factor humano— Unificación material —factor jurídico—.

No se crea, por otra parte, que la Unidad Nacional perfecta se logra con demasiada rapidez. Meditemos un instante en el largo período que precedió a las unidades nacionales que podemos señalar como prototipos, esto es Italia y Alemania.

La Unificación política, es decir, la que liga a todos los hombres a un Estado fuerte, íntegro y permanente, está consumada en España merced al Decreto de Unificación que termina, de una vez para siempre, con los partidos y banderías políticas.

La Unificación espiritual está garantizada por un futuro muy próximo, en virtud de la educación intelectual, moral y política de las generaciones inmediatas.

A la Unificación jurídica nos acercamos, con la lentitud y el estudio que tan arduo problema requiere, por medio de disposiciones de aplicación general que salvan toda clase de privilegios regionales.

He ahí tres testimonios irrefutables que demuestran el rápido progreso de España hacia su Unidad permanente y eterna. Y como razón última de todas, la fe inquebrantable de la juventud hacia España, su Caudillo y la Falange.

Unidad en la primavera de España

Por José María DE VEGA

Cuando en la primavera de 1937, Francisco Franco asumió en su persona la Jefatura política de las juventudes combatientes, puso fin a un ciclo de dispersión, de sucesión, que aventaba los espíritus jóvenes por todos los regionalismos de la acción, lo mismo que el separatismo territorial estuvo a punto de arrancar de nuestro mapa en diversas ocasiones, el principado catalán y las provincias vascas.

La Unificación fue, por consiguiente una realización de postulado falangista que predica la unidad entre los hombres de España, una faceta más del sentimiento unitario que es exigencia primordial del nacional-sindicalismo. Dice nuestra norma: «Unidad entre las tierras, entre los hombres, entre las clases de España». A estos tres imperativos se oponían tres enemigos en línea de batalla que fueron desenmascarados por la Falange desde los primeros balbuceos de su doctrina. Eran respectivamente, el separatismo, los partidos políticos y el marxismo económico.

Con ellos se acabó definitivamente en la fecha alegre y primaveral de la Victoria, pero antes, en el transcurso de la contienda liberadora, recibieron tres golpes mortales que fueron preludios significativos de su inevitable fin. Contra los partidos políticos, nos trajo abril del 37 el decreto de Unificación que colocabá todas las fuerzas políticas generadoras del Movimiento en el marco total de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Contra la potencia económica del marxismo, apoyada en el trágico principio de la lucha de clases, fue un rudo golpe la conquista de Bilbao que agregó a nuestras posibilidades económicas un elemento valioso. Y por último, el separatismo se sintió herido de muerte cuando las fuerzas nacionales alcanzaron el objetivo de imperial Mediterráneo, separando en dos el territorio rojo con la fuerza acorada de la estratégica cuña.

La Unificación política agrupó bajo los 26 puntos iniciales de la Falange a la juventud combatiente; pero no solamente a la que en aquel momento escribía poemas inolvidables en los frentes de batalla, sino a todos los que habían formado en las filas de la causa de España desde las luchas civiles del siglo XIX.

Efectivamente podemos distinguir cuatro elementos que tuvieron cabida y puesto de honor en aquella agrupación de fuerzas nacionales. En primer lugar, la Falange que ya había encontrado algunos años atrás la síntesis de lo nacional y lo social en la pluma creadora de Ramiro Ledesma Ramos. Después, el Requeté, las boinas blancas de Zumalacárregui y las boinas rojas de Carlos VII, el ímpetu navarro que se opuso al

afrancesamiento y al liberalismo del pasado siglo. También aquella juventud monárquica que capitaneada por los Miralles, cerró el paso de Castilla a la horda revolucionaria. Y por último, esa juventud que no había tenido tiempo de ser política, la juventud legionaria de la abierta camisa y el gesto retador, que ya tenía una carrera militar iniciada bajo el sol de Llano Amarillo y continuada en el paso del Estrecho, en Badajoz, Talavera y la Universitaria.

A estos cuatro grupos de España es unánimes los principios fundamentales: la juventud y la fe. Por eso, a la voz de un soldado joven y creyente fervoroso en España, depusieron inmediatamente aquellos girones de sus programas que hubieran sido irreconciliables. Su lealtad ha sido causa de que la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. fuera algo más que un aglutinante irrazonado, fuera la expresión política de España, el sentir del pueblo reconciliado —por primera vez en la Historia— con el Estado.

Por todas estas razones, la fecha de la Unificación es capital en la historia de la guerra de liberación y, por consiguiente, en la Historia de España. Nada más claro y preciso que la línea de conducta seguida por los hombres que hicieron el Movimiento. Todas sus decisiones parecen obedecer a un plan y a un método. Así, el 18 de julio de 1936 es el grito, el gesto, la apertura del proceso revolucionario necesario para nuestra subsistencia nacional. El 1.º de octubre del mismo año es la proclamación del Caudillaje, el reconocimiento expreso de la unidad de mando. El 19 de abril de 1937 la unión de los combatientes bajo una sola bandera y un común ideal. Y el 1.º de abril, dos años después, la coronación de nuestro esfuerzo en la Victoria, la respuesta providencialmente afirmativa de que nosotros —España— tenemos razón.

Premiados así en nuestra lucha, la juventud unificada es revolucionaria; es revolucionaria porque la Revolución es su dialéctica de batalla; disciplinada, porque se ha colocado libre y espontáneamente a las órdenes de un Caudillo; unida, porque la camaradería fue sellada con la sangre vertida al mismo tiempo; y optimista, porque el triunfo nos ha acariciado en nuestra empresa, cuya primera etapa terminó al florecer los almendros, bajo la sonrisa y la esperanza de nuestra canción.

El diccionario de un artista

Por Félix ROS

O sea, en sucesores, en los que vivirán de palabras derivadas.

Pero estos sabrosos archivos, estos beneméritos y orondos diccionarios, corrian a cargo hasta hoy de fosilizados, de impávidos eruditos. Sobre su tarea revoloteaba la curiosidad del artista —es decir: del aprendiz— como sedienta paloma sobre una peña rasa. ¡Qué difícil, beber allí! ¡Qué escasos cuencos, donde remansarse la lluvia sugestionadora! El idioma había ido reduciéndose a matemática, sin flexibilidad, sin el giro gracioso, airado y aireado, que tiene cada expresión: brote —como es— espontáneo de sonidos, necesidad inmediata desde que Adán dejó de estar solo. Ahora, por fin, un nuevo sistema nos atrae a ese mundo mágico, poliforme, de la palabra. Y es, al mismo tiempo, mundo confiado, lleno de intrahionable candidez. Conocemos a las palabras en familia, agrupadas por familias, donde penetremos con derecho propio, desde el punto de nombrados. ¿Recordáis aquellos versos?:

Albor. El horizonte
entrebate sus pestañas
y empieza a ver: ¿Qué? Nombres.
Están sobre la patina
de las cosas. La rosa
se llama todavía
hoy rosa, y la memoria
de su tránsito, prisa...

Este mundo de los nombres lo recorrió con dedo milagroso, inaugurándolo un verdadero artista. Julio Casares, lingüista eximio siempre, tras años y años de conmovedor silencio, ha puesto cima al ingente «Diccionario ideológico de la Lengua Española». Apenas cabrá aludir a su utilidad. Ni al profano ni al hipocrita les es lícito desentender este inmenso servicio a la cultura nacional. Casares agrupa las palabras ideológicamente, y juega, también, con las ideas, hasta enlazarlas por la grafía de sus sonidos. Como se suponga el instrumento que obtiene había de rebasar su simple función, para devenir poesía. Y en este carácter, sólo, me toca insistir. Esperemos que muchos, a partir del «Diccionario ideológico», escriban bien, desde el punto de vista estilístico; no Judemos, tampoco, de que fomente la sensibilidad de talentos en recado; supongamos, incluso, que le dé la puntilla a aquel estrabismo literario que se conoce por su consonante: el estilismo. Con ser todo mucho, como autorizadas plumas elogiaron ya, a mi particularmente me conmueve el palpito de creación que esta epopeya del idioma ha significado para su autor, y como tal colmenero zahori ha organizado sus abejas hasta esa disciplina ciertamente de verso —con que las ideas— algo por encima de su tosca expresión saludan nuestro alborozo.

Discurso de las Armas y las Letras...

EDUARDO ROSALES Y LA PINTURA

POR FRANCISCO POMPEY

Y ahora vamos con el más importante de la serie; con el prestigio más sólido del siglo XIX; con el pintor de un más elevado concepto entre todos los «maestros del 70»: naturalmente, nos referimos a Eduardo Rosales. Este gran artista español nació en Madrid, el 4 de noviembre de 1836. Hizo sus primeros estudios de dibujo y pintura en la Escuela de Bellas Artes, en Madrid. En las clases de don Luis Ferrant, y en las de don Federico de Madrazo, el joven Rosales hizo con gran rapidez los necesarios trabajos de aprendizaje, y en el año 1857 se trasladó a Roma con sus camaradas de estudio, Palmarioli y Alvarez. Hasta el año 1859 que le fué concedida una pensión de gracia para confirmar sus estudios en Italia, Rosales conoció las tristezas de una vida bohemia, plena de ilusiones y de futuros proyectos, y en la que se suele pagar muy cara la experiencia y la reputación que después llega. Para algunos, demasiado tarde, y en circunstancias tan tristes como penosas de soportar, como aconteció en la corta existencia del malogrado español Eduardo Rosales. Con la referida pensión de gracia, Rosales pudo defenderse de la miseria, y como otros grandes artistas, también fue capaz de realizar el milagro de ir bajando y producir obras de arte! De esa su primera época de juventud, datan algunas de las obras con las que se dio a conocer en Roma. Primeramente, y después, en Madrid, con su cuadro que representaba una niña italiana con su gatito, que el catálogo anunciaba con el título de «Nena». Con esta obra, Rosales comenzó a inquietar a los críticos de Arte y a los apacibles y buenos burgueses de la Academia. La obra, con sus marcadas huellas de unas condiciones extraordinarias de gran pintor, fué como la anunciación de un futuro, tan rico en obras de calidad como de inesperada enjundia renovadora. Muy poco tiempo después, no habrían transcurrido cuatro años Rosales envió a Madrid, para la Exposición Nacional de 1864, nada menos que su obra maestra, «Doña Isabel la Católica dictando su testamento»; obra de composición, de colorido, de materia, de forma, de ejecución y de concepto, no sólo muy por encima de cuanto se hizo en España desde Goya a nuestros días, sino una de las más hermosas obras de pintura de cuantas se pintaron en Europa durante todo el siglo XIX. Esta obra maestra se expuso, después de sus triunfos en Roma y en Madrid, en Dublín y en una Exposición Internacional celebrada en París, obtuvo una primera medalla y consideración de medalla de honor, y, por la cual la Emperatriz Eugenia, Condesa de Montijo, le nombró caballero de la Legión de Honor. El Estado español adquirió esa gran obra para el Museo Nacional de Arte Moderno. Después de la ejecución de esa gran obra, Rosales debió quedar muy fatigado y quebrantado de salud; la enfermedad que desde su niñez le afligía, se agudizó con el excesivo trabajo de su obra maestra: esta fué la causa de que, por entonces, se dedicara a pintar cuadros de género, y cuadros de historia; cuadros de gabinete, que llamaba Goya a sus cuadros pintados en pequeñas dimensiones. Los cuadros de composición y a grandes dimensiones, requieren un trabajo manual, para el que hace falta una gran resistencia física: una naturaleza capaz de resistir sin dolor físico ni mental, sesiones de cuatro, seis u ocho horas diarias de trabajo intensivo. Después de ejecutar el gran cuadro, «Doña Isabel la Católica dictando su testamento» Rosales no quiso resignarse a una vida de reposo y de grandes cuidados para su quebrantada salud, y con ese gesto heroico y sublime de los artistas geniales, nuestro artista se dio al trabajo, y en él esperó a la que nunca falta a la cita.

Museo Moderno y que ofrecí el gran encanto de las bellas obras que los grandes artistas dejaron sin terminar; el encanto de una sonata inacabada: como en el preciosa y espléndido desnudo de mujer (existente en el mismo Museo), en cuya obra se repite el mismo caso de la obra admirablemente puesta, comenzada a grandes y preciosos planos que anuncian una totalidad de obra maestra, de color, de forma y de concepto; la eterna «sinfonía incompleta» de Schubert.

Ya en Roma, por el año 1866, Rosales había concebido, y ejecutado algunos dibujos preparatorios, para el proyecto de un gran cuadro interpretando el episodio histórico de la muerte de Lucrecia; proyecto que Rosales abandonó para la creación del gran cuadro dedicado a la memoria de doña Isabel la Católica. En 1871, en un lamentable estado de salud, y acuciado por la siniestra perspectiva de la muerte, Rosales el gran héroe de la pintura, ataca el difícilísimo problema de resolver en gran escala su proyectada obra, «La muerte de Lucrecia», obra que figuró en la Exposición Nacional, y que, con más empeño y desconocimiento del gran arte, la crítica y los señores académicos arremetieron con sus acostumbradas observaciones y egoísmos personales. Por encima de los críticos sin entendimiento a fondo, y sin generosidad sensible a las obras y a la vida de los artistas, Dios creó el Tiempo, y con este crítico genial, e impenable a los egoísmos y malas críticas, Rosales, y con él sus obras, fueron adquiriendo poco a poco el gran prestigio que siempre merecieron, y que, hoy, nosotros, con nuestra gratitud y nuestra admiración, elevamos una vez más en su memoria.

Al final de su corta y penosa existencia, nuestro artista se encargó de

una obra de pintura mural con destino a la iglesia de Santo Tomás. De ese encargo, sólo pudo ejecutar los que se conservan en el Museo Moderno, «El Evangelista San Juan y el Evangelista San Mateo», «habiéndole impedido su enfermedad terminar la obra con la realización de los dos evangelistas restantes». Años antes de estos ya últimos trabajos, nuestro artista hizo preciosos paisajes; y, entre sus admirables retratos, recuérdense, por ejemplo, el de «Conchita Serrano», y el de «Un violinista»; obras de un gran valor pictórico y sensible, dignos de figurar a la cabeza, y entre los pocos retratos que podríamos elegir en el XIX, de una selección capaz de continuar la gloriosa trayectoria que Goya hereda en Velázquez. Pero, por una misteriosa condición de la naturaleza humana, en Rosales, delicado y frágil como un paje de la Edad Media; como un trovador de sentimental leyenda; como Rafael el divino; como Watteau el exquisito; como el tierno y ardiente Alfredo de Musset; y como el sublime Mozart; Rosales, amaba apasionadamente sentía la creación en grande, en bloque, en monumental; y, así, con esos elementos de lo pasional, latente y en oculta llamada en lo más hondo del alma, Rosales ejecutó esos últimos cuadros, los Evangelistas, en cuyas obras está el gran concepto de la gran tradición hispánica, con un dibujo de espíritu renacentista en la forma, que nos evoca la llamada interior de Miguel Ángel y del Tintoretto; y que, también nos da la clara visión de un drama: la otra inacabada, la gran «Obra desconocida», esa que nunca llega a realizarse, según la bella novela de Honorato de Balzac. Eduardo Rosales murió en el día 13 de septiembre de 1873.

DOS LIBROS PARA LELOS

Por Blas GALENDE

Ha sido Papini el más fiero demolidor de la personalidad racionalista. Su libro «Gog», aunque no placía enteramente a nuestra sensibilidad literaria, acertó a dar el último toque al cuadro de la burguesía en ruinas; nos da la visión de un mundo decrepito y senil. Pero Papini ha ido en «Gog» más allá del objetivo propuesto. Su sátira, que podría haber resultado de la más fina, cortante y desgarradora intención, no es ya más que la caricatura desmesurada y negra de un hombre vivo aún en el corazón mismo de Papini.

Lo que más resuena en «Gog» es el chasquido de la tralla moral; pero lo que lima y corroe es el quejido impotente del intelectual sin fe; el resuello agónico del «hombre acabado»; que no descansa en todo el voluminoso libro. Papini fué también una personalidad racionalista. Por eso el nuevo Giovanni ha podido sonreír irónico y triste, con piedad cristiana y con humano desprecio ante el andrajo moral de aquel otro «hombre de inteligencia» que fué en su juventud.

«Gog» es la caricatura de toda una época, la época terminal del capitalismo. Papini ridiculiza esa personalidad que consistía, no en el temple del carácter sino en la finura del pensamiento. Gráficamente nos imaginamos la personalidad racionalista en esa figura marciana descrita por Wells en «La guerra de los mundos», sólo que el cuerpo de los «hombres» que desfilan en «Gog» ha ido consumiéndose, no por atrofiamiento sucesivo de todos los órganos en desuso, sino por el desgaste de las pasiones. Estos seres lastimosos representan el devenir del hombre kantiano; su realidad; hombre crítico que ya no puede sufrir el imperativo categórico y se queda en puro y desgraciado racionalista.

Pero Giovanni se desborda y rebasa la medida cuando ridiculiza el talento de estos seres. Son los suyos palos de ciego que se sale de la raya y lastima lo que ya queda fuera de la cuestión. Podemos advertir cómo el satírico italiano rompe el equilibrio por el extremo opuesto queriendo derivar la razón de la vo-

luntad contrariamente a sus víctimas que deducían la voluntad de la razón.

Muchas de las figuras que aparecen en «Gog» viven aún y no se las puede eliminar ni anular con un simple golpe de pluma o con una frase, sino que hay que traerlas al ruedo de la polémica y demostrarles el error de su intelectualismo. Así Huxley. Huxley ha escrito «Un mundo feliz» o «El más feliz de los mundos». Y precisamente «El más feliz de los mundos» anuncia la amenaza de una nueva y terrible civilización. A lo largo de este mundo feliz como sobre una pantalla cinematográfica, corre ante los ojos del lector un anagrama significativo: EE. UU.—U. R. S. S. La amenaza de un Estado universal judío-masónico. Mas para Huxley no ha sido posible el salto a puerto de salvación como para Giovanni Papini.

Si la eficacia de «Gog» está en haber sabido dar el tiro de gracia al hombre del capitalismo, la de «Un mundo feliz» está en ser una advertencia a tiempo. La utopía de Huxley, como escrita por un intelectual darwinista, es la profecía, plena de humor, pero también empañada por honda angustia, de una infernal tecnocracia. Pero Huxley, que ve lo que ve, no reacciona, como reaccionó el autor de la «Vida de Cristo», sino que naufraga cada vez más irremediablemente entre el llágaro de la cultura burguesa. Acaso sólo por ser inglés se sienta aún orgulloso de su escepticismo.

Por eso apunta su imaginación a las consecuencias, a esa mecánica desvitalizada, deshumanizada del Hombre, a ese fruto último sin semilla de la especie humana, y por eso la desesperada amargura de su acento subrayada por la más triste de las sonrisas. «Gog» en cambio prefiere remontar el curso hacia el origen de todo esto para deshacer con su carcajada satírica la posible nostalgia de unas horas de pecado.

Pero si «Gog» nos divierte, «El más feliz de los mundos» nos inquieta aún, porque ciertamente no ha pasado el peligro y la amenaza subsiste mientras las armas no la desvanezcan definitivamente.

12 de octubre de 1942. Las tres carabelas, al mando de Colón, han tocado en la isla de Guanahani de las Antillas. Este hecho es trascendental no sólo por descubrir lo ignoto, no sólo por poseer nuevas tierras y riquezas que acrecentaron nuestra hacienda; sino también, más principalmente, por la expansión de la fe cristiana en los corazones a los que no había llegado la verdad de Cristo.

Con el descubrimiento de América, los Reyes Católicos fueron los primeros en abolir la esclavitud del Nuevo Mundo. Ellos, cual corresponde a Reyes cristianos, en las instrucciones dadas a Colón en el segundo viaje devuelven al indio la libertad de ser hombre: libertad de espíritu y libertad humana.

Enseñaronles, por medio de nuestros misioneros, el conocimiento del único y verdadero Dios, y convencieronlos de la falsedad de sus innumerables dioses materiales: el Sol, la Luna, el fuego, los objetos, etc.

A España debe América los primeros conocimientos de la verdad del Divino Maestro, por medio del benedictino catalán Bueil en unión de doce sacerdotes más elegidos para esta primera misión. Siguiendo sus pasos lo hicieron otras órdenes religiosas, los Dominicos, los Franciscanos, los Agustinos, los Capuchinos, los Lazaristas; pero, los que se dedicaron con más entusiasmo y ardimiento fueron los Jesuitas, sociedad de recia juventud espiritual.

El misionero merece el calificativo de héroe y además el de superhéroe. Héroe por ir a países desconocidos en plena selva virgen, a veces acompañando a los conquistadores y expuestos a los peligros de la guerra. El de superhéroe por que merecen tal denominación los que sienten viva compasión por la degradación del semejante, por la miseria a que le reduce la ignorancia o la ambición de otros, sacrificando sus vidas y placeres para llevarles la verdad eterna e intangible. El misionero, en contraposición al conquistador, no llevaba más armas ni más bagaje que la Cruz y el breviario para dominar las Indias Occidentales. No le bastaba únicamente ser un valor militar, sino también, un valor científico, persuasivo en sumo grado, hablar su lengua; y, sobre todo, refutar sus antiguas creencias y mostrar en sumo grado la resignación y caridad.

En medio de aquellos grandes ríos, de aquellos bosques sin fin, de aquellos prados ilimitados en que el hombre se pierde, como si estuviese en un desierto, el misionero, a merced de los elementos que le rodeaban, fieras, reptiles venenosos y un sin número de peligros, habríase pasado, dejando girones de su carne a través de caminos en los que la ambición humana no se había atrevido a pisar y dirigiese en busca de conversiones o del martirio. Si algún indio o fiera le atacaban con las flechas envenenadas o con las garras moría alabando al Señor y otro compañero sepultaba sus restos entonando una oración al mártir y la alabanza al Creador. Plantaba en aquel sitio una Cruz y continuaba, a pesar del temor, el mismo camino.

El misionero era admirado por los salvajes. No le odiaban como a otros europeos anhelantes de oro, de mujeres y de esclavos. Encantábales la audacia con que estos hombres desarmados hacían frente a las amenazas, la resignación cuando sufrían torturas y agrupábanse alrededor de los mismos apenas sabían una palabra de su dialecto. Enseñó a los salvajes el abandono de la vida errante, la construcción de poblados en sustitución de sus miserias y malolientes chozas, el laboreo de las fincas, la domesticidad de los animales, el apartarse de la poligamia, el desprecio a los banquetes humanos y la constitución sagrada de la familia y de la sociedad.

Grandes fueron los esfuerzos que tuvieron que hacer para darles a conocer las palabras de Dios y alma, más grandes aún los riesgos; pues, tenían que aventurarse en su búsqueda por cuevas profundas; por maderos flotantes que no se atrevían a construir los mismos indios, verdaderos anfibios; a travasar bosques impenetrables que eran inmediatamente incendiados en grandes extensiones, al notar su presencia y hacer de bestias de labor, trabajando sin descanso cuando estaban sometidos al indio. Además hacerse a sus costumbres, a sus comidas repugnantes, dormir en sus fétidas cabañas y laborar tierras vírgenes con instrumentos primitivos y rudimentarios.

Son innumerables los mártires misioneros. El que visite los edificios ocupados por las distintas órdenes religiosas observará los largos claustros tapizados de bustos de

Por la fé formose nuestro Imperio

Por J. GONZALEZ BARRACHINA

los que perecieron difundiendo la civilización cristiana. El misionero español, brazo y cabeza de los indios, el que enseñó al que no sabe, el que hizo arquitectos, pintores, médicos, jardineros, ebanistas, labradores, a quien se debe en América además de la obra evangelizadora la tarea civilizadora, hoy no le es consentida su presencia en algunos países de aquel Continente. A ellos se debe la actual Washington, Buenos Aires y todas las ciudades; las majestuosas catedrales e iglesias; las grandes industrias y fábricas; la libertad humana; el progreso científico y sobre todas las cosas terrestres una que para pagarla no hay ningún tesoro; puesto que, el orbe completo, con todos nosotros, nada significa: el descubrimiento para ellos, de otro Nuevo Mundo: el de Dios.

Es evidente, pues, lo que América y el mundo entero, nunca po-

drán pagar a España. Anotemos lo poco que tenemos que agradecer a ciertos gobiernos ateos que impiden que nuestros misioneros enseñen la verdad de Cristo y lleven la civilización al interior de sus países, labor que debieran desarrollar, ellos mismos, con los ignorantes y salvajes.

Si no hubiese sido por los misioneros y por la fe de que iban poseídos los expedicionarios, en escaso número, que arribaron a las Indias Occidentales, este Continente jamás hubiese sido conquistado; pues, sólo las armas no hubiesen bastado para ello ni hubiesen logrado lo que realizó la fe; ya que, todos sabemos que merced a la captación de los espíritus se pudo llevar a cabo, con la menor intervención guerrera, tan magna empresa, encomendada a España como nación elegida por el Supremo Hacedor.

Tres poetas en Soria

Por Pedro DE LORENZO

Los tres han venido sucediéndose, a lo largo de un siglo, en la contemplación de Soria. Becquer y Antonio Machado, procedentes de la Bética; Gerardo Diego oriundo de Cantabria. El contacto con los apretados pedregales de la Soria pura y numantina ha marcado en el espíritu de esos tres sensitivos, matices de reacción incitantes de consideración.

Gustavo Adolfo sufre en aquella tierra el tremendo fracaso de su amor conyugal. Escenarios sorianos animan sus leyendas: «Rayo de luna», «El monte de las ánimas», «La promesa», «Los ojos verdes», «Historias o cuentos» que va situando entre los álamos de San Polo, en los campos de Gómara.

Ellos traen a la evocación el viejo monasterio, la huerta fresca de los poderosos Caballeros del Templo, los muros sonrojados y los asientos labrados en dura piedra; discurrimos por suburbios provincianos con casas infanzonas; calándonos con el ronco sueño del Duero, la cascada campana de la Colegiata, esquiloncitos de las Clarisas, el huracán que bate contra altas torres cual las de Jdraque o Atienza...

Antonio Machado, sevillano y exquisito tanto como lo fuera el mismo Becquer, trae dilatada estancia en Soria y la talla de un íntimo dolor, que fué cincelado el soliloquio, —soliloquio—, con su preñez irrenunciable de cavilaciones. Su desgarrada y personal tragedia, dignamente contenida, no logra evitar el grito manriqueño, de patética desolación, que le hace exclamar:

«Cinco años en la tierra de Soria, hay para mí sagrada, —allí me casé; allí perdí a mi esposa, a quien adoraba—, orientaron mis ojos y mi corazón hacia lo esencial castellano».

Colmadas horas le ha costado captar ese ronco paisaje de hazas de labrantío, cara a las casas negridas que emergen entre molares cabezas argentadas, encinera de alta fronda y botones de acanelado dulzor, graneadas de rocas cárdenas, como atalayas sobre el terrazgo abierto, reseco, oscuro, raído, miserable. Machado es el intérprete de la evolución histórica de Castilla en versos raciales que exaltan lo agreste e iluminan el viejo retablo de aldea rija, con avaricia que induce al crimen y cuya sombra cainita y agostera cruz errante los yermos cual una maldición.

Toda la poesía de Machado vibra en un pálpito que se ahinca en el hombre hasta rozar sus hondas cáncavas remotas y escondidas.

Dentro de sus «Campos de Castilla», es en «la tierra de Alvar González» donde más velozmente gira la voz cósmica de Soria: en ese dramático poema que nos envuelve con un frío denso y sepulcral;

soñando está que sus hijos,
que sus hijos le apuñalan;
y cuando despierta mira
que es cierto lo que soñaba.

en esa leyenda que gravita hacia las rozas monótonas y alcanza aquí el áspero arrebatado indispensable para la inundación del nervio de Castilla. La ciudad, enlutada y enlutada, de arisca belleza lenta, sorda, durísima, es la que Machado aprende con su perfil de picachos.

tornasolados de carmín y acero.
llados plumizos, lomas plateadas...
¡Qué bien lo sabe el poeta! No donde se nace... Porque nacido en Sevilla discurrirá por Soria, Segovia, Madrid.

«Mi juventud veinte años en tierra de Castilla».

Hasta que las procelas políticas, al expatriarle, le abran la tierra: que antes de huir, morir; evadiéndose no en latitud, sino en hondura; sólo bajando mucho el hombre logra impulso para saltarse las nubes.

* * *

En sus ojos traía verdes y suaves montañas en flor. Santanderino y lírico va capturando la Soria creacionista para su «galería de estampas y efusiones», publicada hace ahora veinte años. Emotivo y pasional, Gerardo Diego es el intérprete de lo sensible y mudo de lo íntimo castellano. Ama de Soria la «muralla desdentada», los rincones silenciosos. Carece del poder visual de Machado, al que ofrenda un tributo parejo al rendido a Gustavo Adolfo con quien se relaciona más sincera y entrañablemente cual fruto de una directa afinidad, de una comprensión mayor. Si Machado contó con la asistencia del colorido Gerardo Diego dispone del instrumento musical: no en orquestas rubenianas sino con los tiernos trémolos del solo.

* * *

Los tres poetas en Soria.

La de Machado, cálida, bajo el peso de un horizonte dominador, es para vista en el estío, como el la contempló mientras

Sobre los agrios campos caía un
[sol de fuego].

La del bardo castellano ni es real ni es de Castilla!

La ha sorprendido desnuda, en pleno tránsito de alborada, cuando en la tierra, evanescente y tenue, va cayendo inmóvil, clarísimo el prisma puro del aire.

Para decir adios a este paisaje, Machado gritará su fatal dolencia a esos

campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan.

Gerardo Diego, entrañable también, pero humildísimo, acude a la confesión:

bien te aprendí
yo no sabré cantarte, pero te lle-
[vo en mí].

Para asomarse luego al río y practicar con él, apagada la voz melancólicamente;

Río Duero, río Duero

nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa del agua.

A este río Duero, al mismo río que Machado tuerce «en la corva ballesta de un arquero —en torno a Soria», para definir el físico de la ciudad con una imagen transcendente

Soria es una barbacana
hacia Aragón —que tiene la torre
[castellana].

¿No se han lanzado aquí el yugo marinero y una flecha, las aligeras flechas de Isabel? Soria humanizada castralmente, bravia, racista, genesiaca. Y en frente, está sin huesos

(Pasa a la página 4.)

8.000 toresanos aclaman al Jefe del Estado a su paso por la puerta de Fuera Villa

tos de patriótico entusiasmo, lanzados por esos labriegos castellanos, emocionados y vibrantes, que ponen su corazón y su fé en manos de los salvadores de su historia, de su religión y de su patria.

Llegada al Viaducto

Al llegar a la entrada del Viaducto se paró el tren, descendiendo todos los ocupantes. El jefe local de Carbajales de Alba se acerca al Caudillo, acompañado de las camaradas de la Sección Femenina Antonia Gómez y Alicia Mezquita, vestidas al típico uso y portadoras de una canastilla, y una bolsa de labor destinada a Carmencita Franco y un azafate conteniendo productos y obras artesanas típicas del país. El camarada Casimiro Barrigón, al hacer la entrega, pronunció las siguientes palabras:

«Su Excelencia reciba este modesto recuerdo de esta villa de Carbajales de Alba, que vibra de gozo y se enorgullece con su presencia. Esta fecha de hoy, quedará grabada en la mente de todos los carbajalinos por ser el día ansiado por todos en que Su Excelencia pisa por primera vez estos lugares.

Con esto expreso toda nuestra fe y toda nuestra inquebrantable adhesión de esta falange carbajalina. Arriba España. Viva Franco».

Un paseo por el embalse

Seguidamente S. E. descendió hasta el embarcadero, precedido del numeroso contingente de personalidades que le acompañaban. Se interesó minuciosamente por las características de la construcción, y al llegar a la balsa, tomó asiento en una de las lanchas motoras que le esperaban. Le siguió su esposa, los jefes de las Casas Militar y Civil, el ministro de Obras Públicas y un ingeniero que informó acerca de los detalles técnicos. En el momento de comenzar el paseo

De regreso, S. E. y todos los acompañantes se detuvieron repetidas veces para admirar la agreste belleza de este panorama y para hacerse enterar minuciosamente de todos los detalles técnicos, así como de la trascendencia de esta construcción. La esposa del Caudillo también se interesó vivamente, conversando con el ministro de Obras Públicas sobre este tema.

Seguidamente el alcalde de la villa dió la bienvenida al Jefe del Estado estrechando efusivamente su mano y dando las más convincentes muestras de la confianza y fé que en él hemos depositado todos los españoles. El Caudillo contestó a las emocionadas y sinceras palabras del alcalde, dando ánimos y fuerzas para la continua lucha del trabajo y aludiendo a la definitiva terminación de esta obra que constituirá una de las principales arterias económicas del país por todos los aspectos.

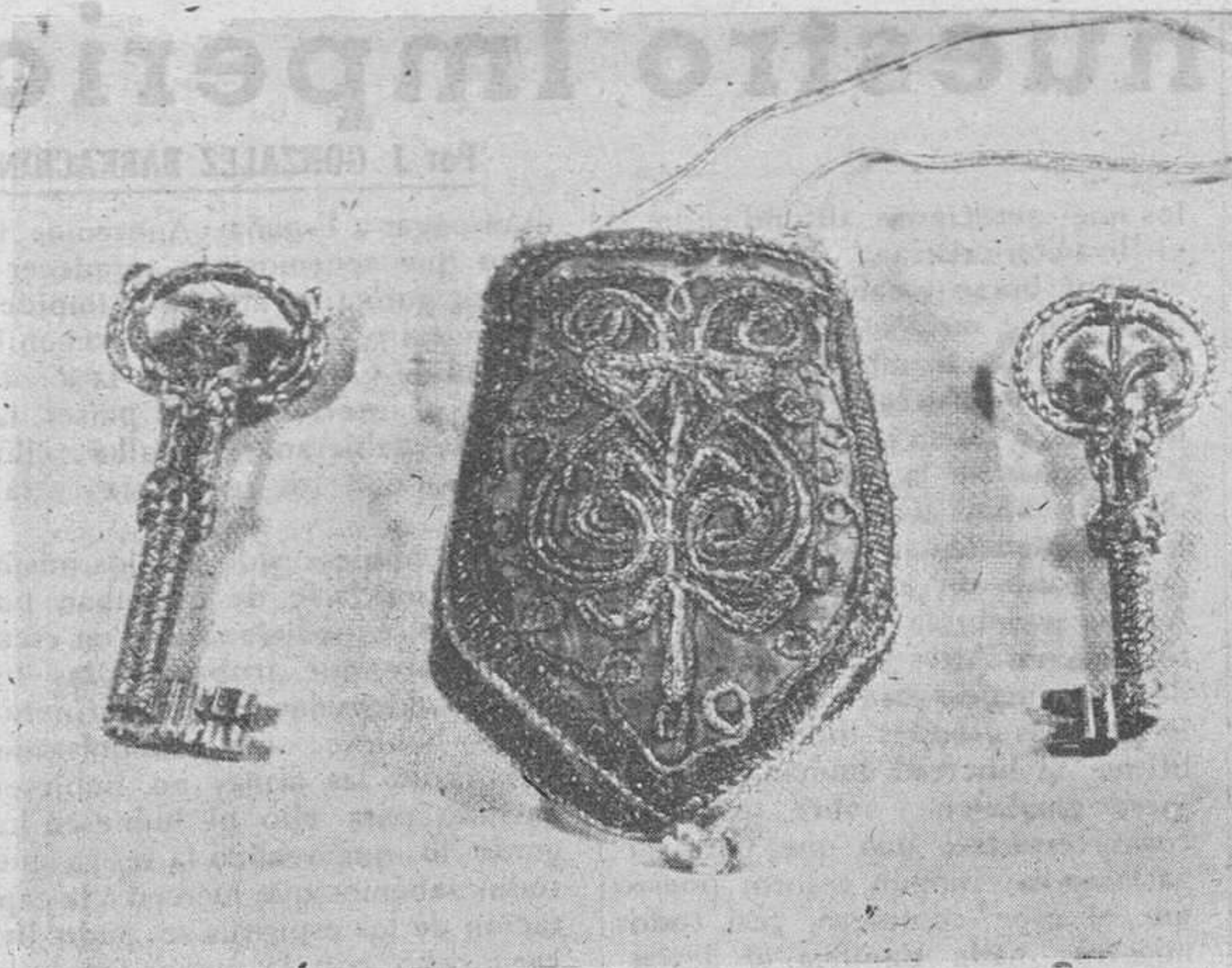
Bendición de la obra

Durante mucho rato duraron los vitores al Caudillo y los gritos del Movimiento, no cesando hasta el comienzo de la bendición del Viaducto. El ilustrísimo señor Vicario, don Bartolomé Chillón, revestido con casulla y capa ricamente bordada, y asistido por el secretario del obispado, don Serapio Orduña y el canónigo don Amando Gómez, se adelantó hasta el lugar donde comienza la construcción. Entonces el Generalísimo se descubrió imitándole todos los presentes. Durante la ceremonia se permaneció en la posición de firmes.

Inmediatamente le fueron entregadas a S. E. unas artísticas tijeras con las que procedió a cortar la cinta nacional que cruzaba la entrada del puente. Un momento de profunda y sincera emoción contuvo la respiración en todos los pechos, pero fué solo un momento. El Caudillo con su gesto firme y sonriente y con su pul-



Reproducción gráfica del Pergamino de Chacón que en la mañana de ayer y en el salón de sesiones del Ayuntamiento le fué entregado al Caudillo por el alcalde de Zamora (Foto SOMOZA)



He aquí la magnífica reproducción de las llaves de la ciudad, hechas por el artesano Esteban Laguna y que con la valiosa bolsa que aparece en la fotografía fueron entregadas al Caudillo ayer por la mañana en el Ayuntamiento (Foto SOMOZA)

FRANCO ABRE el VIADUCTO SOBRE EL RIO ESLA

Alrededor de las dos de la tarde, se puso en marcha el tren especial que cruzaría por primera vez el Viaducto Martín Gil. Este tren constaba de seis unidades y dos máquinas. La primera, número 841 era conducida por el ingeniero jefe de Tracción, don Emilio Mateo, la siguiente, número

842, por don José María Simó, subjefe de Tracción. Precedía la máquina 840 que desarrolló varias maniobras, conducida por don Juan Manso, jefe del depósito de máquinas de Salamanca.

El tren engalanado

Todos los elementos de este tren especial estaban engalanados con banderas nacionales y del Movimiento y numerosas guirnalda de laurel.

La estación presentaba un aspecto imponente. La presencia del Caudillo levantó oleadas de entusiasmo no dejándose de oír los gritos de ¡Franco, Franco, Franco! ¡Arriba España! S. E. al bajar del coche correspondió a estas muestras de cariño sonriendo brazo en alto, como igualmente su distinguida esposa doña Carmen Polo de Franco. Seguidamente fueron ocupándose las diferentes dependencias del tren por el Jefe del Estado, esposa, séquito, entre el cual se encontraban los jefes de las Casas Militar y Civil, Excelentísimo señor teniente general Muñoz Grandes y excelentísimo señor don Julio Muñoz Aguilar, ministro de Obras Públicas, excelentísimo señor Alfonso Peña.

Viaje triunfal

El tren recorrió el trayecto lento y majestuosamente, como recreándose en su nueva conquista que supone el engrandecimiento y resurgir de la Patria. Los carriles, recién asentados, dejaban escapar un alarido al montar por primera vez sus espinazcos herribrosos. Cada corto trecho, un número de la Guardia civil presentaba armas al paso del convoy, destacándose su silueta hidalga y militar en el cielo castellano y personificando el cariño y el respeto de todos los españoles para su invicto Caudillo.

Cuando la línea se acercaba a uno de esos pequeños poblados de nuestra provincia, siempre se encontraba con un numeroso grupo constituido por toda la población de la villa, que salía para rendir a S. E. el homenaje y pletesía que todos le debemos. Fueron numerosas las bandas de música, representaciones, banderas nacionales y del Movimiento, Ayuntamientos y grupos escolares que dejaron atrás el tren durante su camino después de cosechar las ovaciones y gri-

El alcalde de Zamora entrega...

(Viene de la página 1.ª)

la solución de problemas tan abrumadores como el de abastecer a muchas regiones deficitarias y esto con la alegría de saber que contribuye al resurgimiento de la Patria.

SEÑOR: con esas llaves no precisáis abrir nuestros corazones: tenéis franca su entrada y hoy les inunda de modo especial el júbilo al ver realizados con vuestra visita los sueños de sus generaciones que si pudieran salir de sus tumbas unirían sus voces a las nuestras para decirlos.

CAUDILLO DE LA PATRIA. A VUESTRAS ORDENES. ¡ARRIBA ESPAÑA!

El Caudillo en la Catedral

(Viene de la página 1.ª)

serve su vida, que nos lo guarde para bien y gloria de la Patria...

Solemnidad... Fervor... Franco nos da ejemplo de religiosidad, de fe profunda; nos señala, una vez más, un luminoso camino de amor y de servicio, de amor y de servicio a Dios y a la Patria: el que ha de llevarnos al logro de toda la grandeza que para España queremos...

No cesan las aclamaciones... Los gritos de ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA! llenan con sus viriles acentos el aire jubilosos de estos momentos memorables... El Caudillo sale de nuestro primer Templo... Y entre el creciente entusiasmo de la muchedumbre—Falange, pueblo, corazones fundidos en un sentimiento de lealtad, de gratitud y de cariño—pasa el Caudillo de la Victoria, el salvador de España.

Cartelera de la Empresa SARVICENTE S. L.

Teatro Principal Taquilla 1766

Grandioso éxito nacional Cifesa

Un caballero famoso

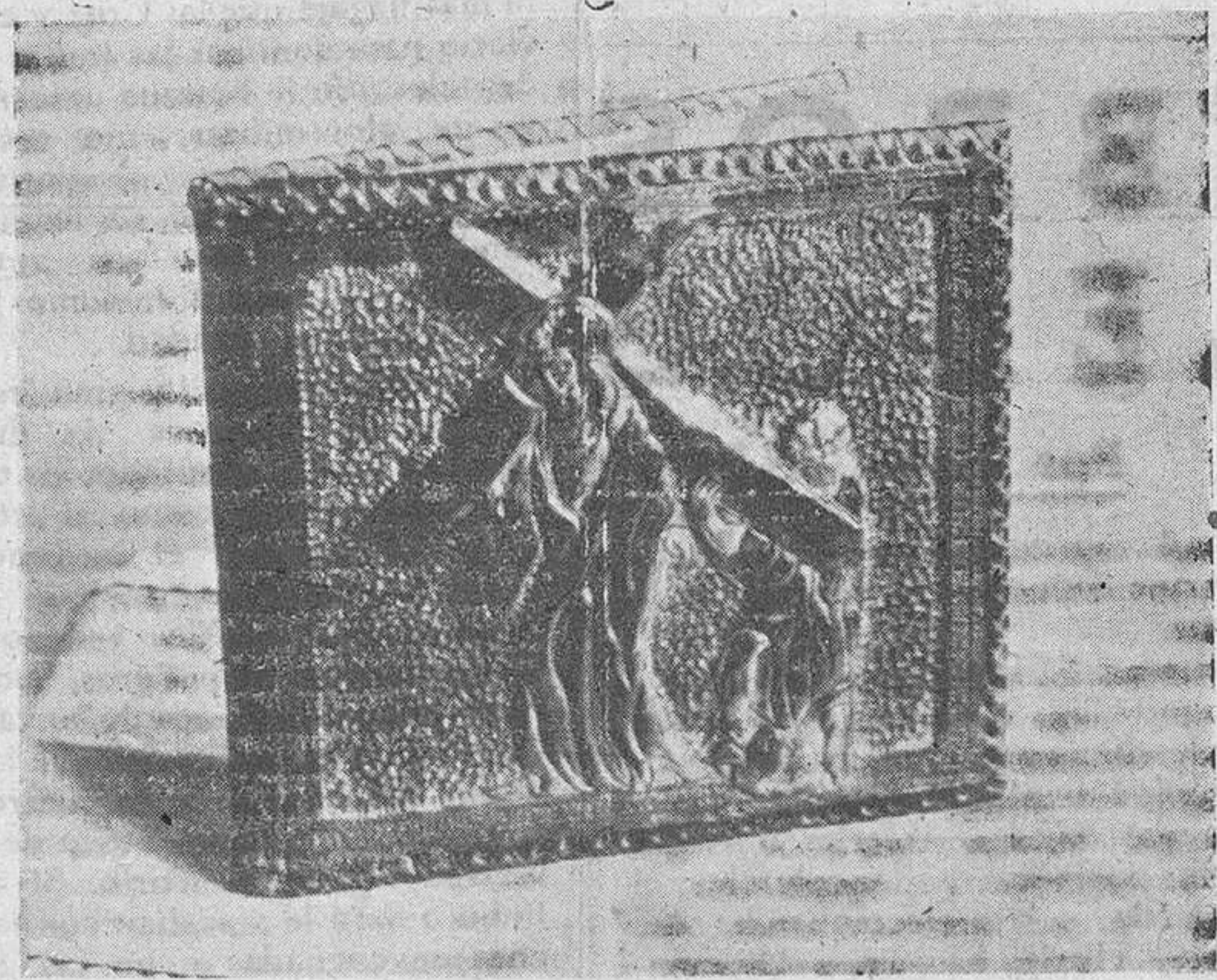
por Amparito Rivelles y Alfredo Mayo

NUEVO TEATRO Taquilla 1918

Sensacional estreno Filmófono en español

LA MARCA DE FUEGO

por Víctor Francén y Sessue Hayacawa



Este es el ejemplar de la Guía de nuestra Semana Santa que valiosamente encuadrada en cuero por el artesano José María Alejandro, de Zamora ha sido entregada al Caudillo (Foto SOMOZA)

fluvial, se serenó el ambiente que a su llegada quiso rendirle honores con las salvas de algún trueno indefinido y lejano.

La segunda lancha fué ocupada por un equipo de NO-DO y algunas personalidades. Durante el paseo, las lanchas pasaron por los puntos más estratégicos para poder apreciar las dimensiones y características de la construcción, no atracando hasta después de unos treinta minutos durante los cuales todos los asistentes quedaron admirados de la extraordinaria labor llevada a cabo con ese alarde de la ingeniería que supone el viaducto de «Martín Gil».

so seguro, por la costumbre de empuñar virilmente la espada y la cruz, cortó la banda, abriendo así una de las más ricas arterias de la industria y del comercio nacional. Fué sólo un momento, y cuando la cinta cayó en dos pedazos, salió de todor los pechos y de todas las almas el grito vibrante y sentido de ¡Franco, Franco, Franco! Arriba España

Entre las entusiastas aclamaciones que solo cesaron durante el momento de la bendición, pasó sobre el Viaducto deteniéndose a admirar la belleza del paisaje en contraste con la gigantesca construcción que lo domina. Después de recarrar un trozo suficiente para darse idea exacta de las circunstancias que rodean a este alarde de ingeniería, regresó acompañado de todas las autoridades.

Antes de subir al tren, recibió de los señores Chillón y Gómez, un ejemplar de la obra que publicaron sobre los tapices que conserva el tesoro catedralicio de nuestra ciudad, rogándole su disculpa, ya que esto estaba anunciado hacerlo en la S. I. Catedral, no pudiéndose así realizar por la profunda emoción que a todos embargaba. El ejemplar, primorosamente encuadrado en piel repujada a mano por José María Alejandro, constituye una prueba de lo hermana que en nuestra provincia se halla la labor intelectual y manual. El libro además de su valor erudito, es por su encuadración una muestra del valor de la artesanía nacional. Fué aceptado por el Caudillo con visibles muestras de satisfacción.

Por vez primera se cruzó el Viaducto en tren

Nuevamente instalado S. E. en el

tren, con todas las personalidades que le acompañaban, éste se puso en marcha, procediendo a cruzar el viaducto por primera vez. Este fué uno de los momentos más emocionantes de la jornada, por su extraordinaria trascendencia. Durante el cruce, que se realizó lentamente, todos pensaban en la afluencia de riquezas materiales y morales, de medios y elementos de trabajo, de cultura y de vida que esta vía que hoy se inaugura llevará a una vasta región de pueblos de España que aún hay que mejorar.

Una vez en la orrilla opuesta se avanzó hasta el límite que lo permitía la actual situación de las obras. Ambos lados del desmonte esperaba un enorme contingente de camisetas azules, que con este motivo se habían reunido en concentración comarcal.

Los vitores, los saludos, agitando al aire las banderas de sus unidades y el brazo constantemente elevado, formando líneas tras las cuales se apiña una multitud de honrados labriegos más fuertes que el hierro para el dolor, pero que en esta ocasión no pueden evitar que sus mejillas se humedezcan de emoción, que se atraen inmediatamente la simpatía del Generalísimo, quien desde la ventanilla del coche les dirige las siguientes palabras:

«Españoles y camaradas: Nunca he sido partidario de inaugurar primeras piedras. He preferido siempre inaugurar las últimas. Aquí veis estas obras que son el producto purísimo de la constancia, el trabajo y el sacrificio de todos. Así vamos trazando rutas, caminos y puentes que otros genios no fueron capaces de realizar. Todo ello se al-

canza con el trabajo, la unidad, la solidaridad y la justicia que trae consigo la grandeza de España.

Volveré pronto para inaugurar el tramo de ferrocarril hasta Puebla de Sanabria.

Españoles y camaradas: gritad conmigo: ¡Arriba España!

Al terminar estas palabras y tras una cerrada ovación, el tren se puso lentamente en marcha. Todos los concentrados lo fueron acompañando por ambos lados sin cesar de proferir los gritos de ¡Franco, Franco, Franco! ¡Arriba España! Cuando el tren cruzaba de nuevo el viaducto a una velocidad imposible de seguir, aún se escuchaba un horizonte de gritos patrióticos.

Regreso a Zamora

El regreso se realizó en idénticas circunstancias que el viaje de ida y durante él fué constantemente ovacionado por los vecindarios de los pueblos próximos. En varios sitios se encontraban las bandas de música y en alguno se celebró la llegada con cohetes y bombas reales.

Hacia las seis de la tarde, el tren especial que conducía al Caudillo entró en agujas en la estación de Zamora, de regreso de la inauguración del enorme viaducto «Martín Gil».

A su llegada a la estación le rindió honores una compañía del Regimiento Mixto 87 de esta plaza, con bandera banda y música, que Su Excelencia revistó antes de subir a su automóvil. Una cantidad inmensa de público esperaba el regreso del Caudillo, a pesar del estado del tiempo y le aclamó sin cesar hasta que su coche se perdió de vista en la carretera que conduce a Toro.

Breve resumen del paso del Caudillo por Toro

Alrededor de las seis hizo su llegada a Zamora, procedente del Viaducto, el Caudillo Generalísimo Franco. La multitud concentrada en torno a la estación le tributó nuevas y calurosas aclamaciones en las que una vez más se puso de manifiesto la adhesión y el cariño de los zamoranos hacia el Jefe del Estado.

En su coche y seguido por la comitiva subió el Caudillo por la Avenida de Víctor Gallego pasando por la calle de la Amargura hasta la Jefatura provincial del Movimiento donde tomó la carretera de Tordesillas.

Toda la carrera estaba escoltada por camaradas de la Falange en tacho de todos, camaradas del Frente de Juventudes y de la Sección Femenina. Detrás se encontraba aglomerada la multitud.

El paso del Caudillo fué presencia do en un constante inintermitido grito unánime de Franco, Franco, Franco.

Inmediatamente detrás de su coche se sumaba el pueblo que le siguió enardecido con vitores constantes hasta más allá del alto de la Avenida.

Todo el trayecto hasta la ciudad de Toro se hallaba cubierto por los camaradas de las J. O. N. S. que previamente habían sido transportados y por el vecindario de los pueblos

del itinerario que al igual que en la mañana por la carretera de Benavente tributó al Caudillo un fervoroso homenaje.

La llegada a Toro tuvo lugar alrededor de las seis y media. Se encontraba todo el vecindario concentrado a lo largo de la carretera que pasa por la periferia de la ciudad. Una gran tribuna ofrecía el sugestivo espectáculo de un sinnúmero de bellas camaradas de la Sección Femenina ataviadas con trajes regionales. En diez mil almas puede calcularse el inmenso gentío concentrado en la carretera.

A la llegada del Caudillo y su séquito toda esta multitud se desbordó rodeando totalmente su automóvil y obligándole a detenerse unos minutos entre aclamaciones inintermitidas, siendo difícilísimo lograr que el gentío abriera calle para que el Jefe del Estado pudiera proseguir su marcha.

Desde Toro hasta el límite de la provincia, una cadena sin interrupción de camaradas guardó la carrera. En el límite, el Caudillo fué despedido por el excelentísimo señor gobernador civil, jefe provincial del Movimiento, camarada Manuel Pamplona y Blasco, a quien el Generalísimo Franco hizo entrega de un donativo de 5.000 pesetas para obsequiar a los niños necesitados zamoranos.



Un grupo de camaradas de la Sección Femenina ataviadas con trajes regionales, entre la multitud estacionada ante la Catedral (Foto SOMOZA)

(Foto SOMOZA)

GUIA RELIGIOSA EVANGELIO

ABRIL
18
DOMINGO de Ramos

Por Fray Mauricio DE BEGOÑA

Acercándose Jesús a Jerusalén, al llegar a Betfage, al pie del monte de los Olivos, envió a dos discípulos suyos diciendo: *Id a esa aldea que se ve en frente, y luego hallaréis una asna atada y un pollino con ella. Desatadlos y traedmelos; y si alguien os dijera algo, respondedle que el Señor los ha menester; y luego os los dejará llevar. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Profeta; Decid a la hija de Sión: Mira que viene a tí tu Rey, lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Idos los discípulos hicieron lo que les había mandado Jesús. Y trajeron el asno con su pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos e hicieronle sentar encima. Y una gran muchedumbre tenía también sus vestidos por el camino; otros cortaban ramos de los árboles y los extendían por el camino, y tanto las turbas que iban delante como las que iban detrás clamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David; bendito sea el que viene en el nombre del Señor!*

Con la sencillez y luminosidad de una acuarela se nos comienza a mostrar en este evangelio y en este día el escenario de la Gran Semana Santa. Es el evangelio que se lee en la ceremonia de la Bendición de los Ramos, pues el evangelio propio de la Misa es la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo.

Abraamos los ojos al gozo de esta luz y de este calor del día de Ramos, para que a través de estos nuestros mortales ojos entren primero las verdades inmortales y salgan los afectos que rijan las corrientes armoniosas de nuestra vida cristiana en estos días de Semana Santa, cada uno de los cuales, por su personalidad y por su huella en el espíritu, parece una intensa vida o historia.

Caminaba Jesús con sus apóstoles hacia Jerusalén. Multitud de peregrinos seguían el mismo camino hacia la ciudad que iba a celebrar la Pascua. Llegan al lugarejo de Betfagé, junto al monte de los Olivos, y Jesús destaca a dos de los suyos a una aldea que se hacía en frente. El encargo de desatar la asnila y su pollino, previniendo las protestas del amo y ofreciendo por adelantado la contestación, encerraba el misterio de la sencillez y de la vieja profecía de ableno regio: «Mira que viene a tí tu rey, lleno de mansedumbre». Jesús monta la cabalgadura enjaezada con las ropas de sus predicadores. Echan a andar de nuevo hacia la próxima ciudad, que se les abre maternal y misteriosa. Los demás peregrinos, en gran muchedumbre, entran a la parte en la comitiva, del Maestro triunfadora y en la alegría de sus discípulos y en las aclamaciones mesiánicas de bienvenida, postornan sus vestidos multicolores, alfombran los suelos de follaje y agitan en el aire las ramas recién cortadas de los árboles en plena primavera.

¿Quién dijera que esta melodía fuese la Pasión, Crucifixión y muerte del Dios-Hombre? ¿Es posible que el espíritu humano en el transcurso de tan breves días sea campo de sentimientos tan diversos y dispares: serenidad, goce, melancolía tedio, derrota, impasibilidad reconcentrada, dolor acerbo, heroísmo, amor, muerte? Porque todo esto es lo que va a vivir Jesús desde hoy al mediodía hasta las tres de la tarde del próximo viernes. Es posible y es realidad este vaivén, de insospechados sentimientos que cruzan y hieren el panorama de la intimidad del corazón y aun de la vida externa humana. Algo de ello nos puede decir nuestro propio corazón, que por poco que haya vivido, ya puede poseer una intensa historia de días o de horas, en las que revelaciones fulgu-

rantes y estremecedoras galoparon como fantasmas dueños del extraño mundo interior. Y en cuanto a la volubilidad e inconstancia de la masa, si es que la masa es alguna vez la misma, ya son realidades y consideraciones tópicas y por consiguiente, del todo auténticas.

SANTORAL: Eleuterio, Apolonio, Perfecto, Plácido, mrs.; Amadeo, cf.; Bta. María.

CULTOS.-Los publicados en nuestro número de ayer.

LUNES 19 DE ABRIL

SANTORAL: Aristónjico, Hermógenes, Rufo, Cayo, Vicente; Pafnucio, Dionisio, mrs.; León IX, p.; Crescencio, cf.

CULTOS

Santa María de la Horta.—Misa a las 8 y 8'30 de la mañana. Santo Rosario a las 7 y media.

San Lázaro.—Misa a las 8,30 y 9. San Pedro y San Ildefonso.—Misa a las 8 y media.

San Vicente Mártir.—Misa a las 8,30, 9 y 10. Santo Rosario a las 7,30. Santiago.—Misa a las 9,30 y 10. San Frontis.—Misa a las 9.

Lourdes.—Misa a las 8. San Juan Bautista.—Misa a las 8 y media, 9, 9 y media y a las 10. Rosario a las 8 de la tarde.

Santa Clara.—Misas a las 8,15 y 9. Carmen del Camino.—Misa a las 8 y media.

Marinas.—Misas a las 8 y 8,30. Casa Noviciado del «Amor de Dios».—Misa a las 7 y media.

Sanjuanistas.—Misa a las 8. Magdalena.—Misas a las 7,45 y 8,30. Tránsito.—Misas a las 8,30 y a las 9.

San Torcuato.—Misas a las 8, 8 y media, 9, 9 y media y 10. Santo Rosario a las 7 y media de la tarde.

Capilla de la Maternidad.—Misa diaria a las 7,30.

San Esteban.—Misas desde las 7 a las 9 y media. Rosario todos los días a las siete y media de la tarde. Santo Vía Crucis, después del Rosario.

Dr. Seirul-lo
RIÑON Y ORINA
Santa Clara, 18 Zamora
censurado

Antonio BEDATE
MEDICO-DENTISTA
De 10 a 2 y de 4 a 8
RAMON ALVAREZ, 1.º ZAMORA
censurado

Fernando Valbuena
ESPECIALISTA EN
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
CONSULTA DIARIA DE DIEZ A UNA.
EN EL SANATORIO DEL DOCTOR DACIO CRESPO
(Censurado) ZAMORA (264)

Sanatorio Quirúrgico del NIÑO JESUS
Director: J. Rivera
RAYOS X
De DIEZ a DOCE y de CUATRO a SEIS
Teléfono 1354, Avenida de San Pablo, 1
ZAMORA
censurado

Banco Español de Crédito
CAPITAL..... 200.000.000 de pesetas
RESERVAS..... 90.258.000
400 Sucursales establecidas en España y Marruecos
Realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa
Compra y venta de Valores españoles y Extranjeros
Cuentas Corrientes. — Cartillas de Ahorros.
Depósito y Custodia de Valores.
Descuento y Negociación de letras, etc.
SUCURSAL DE ZAMORA: Plaza de Sagasta, número 24 (esquina a San Gil)

Delegación provincial del Trabajo
FIESTA DE LA UNIFICACION
En virtud de lo dispuesto en el Calendario Laboral de fiestas oficiales aprobado por mi autoridad, se previene para general conocimiento, que el próximo día 19, Fiesta de la Unificación, está considerada como meramente oficial, en la que solo vacarán las oficinas públicas y organismos dependientes de ellas.
Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.
Zamora, 16 de abril de 1943.—
El delegado de Trabajo.

TOMBOLA de los Jamones
El resultado total de los números y agraciados es el siguiente:
1.º Premio. Comedor completo: a doña Florentina Antón de Pozuelo de Vidriales (Zamora) en el número 677.
2.º Premio. Bicicleta de caballero en el número 4904 a David Pérez Pérez: habita en los Pisones (Finca Villamaría «El Rata».)
3.º Premio. Hermosa lámpara de comedor en el número 3.884 siendo la agraciada doña Josefa Rodríguez que vive en Santa Eulalia 40.
4.º Premio. Un cajón lleno de regalos en el número 487, correspondiente a un teniente de Infantería del Mixto 87.
La Tómbola de los Jamones agradece a todos la atención que el público de Zamora le dispensó y promete ofrecerle una Gran Sorpresa en breve, GRATIS si el tiempo no lo impide.
El Dueño

MAESTRO CATOLICO:
EL S. E. M. VELA POR LOS VALORES ESPIRITUALES DE LOS MAESTROS: ACUCID A LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES QUE ORGANIZA.

T. Pérez Hernández
Medicina General
Especialidades del Aparato Digestivo
RAYOS X
Consulta de 12 a 2 y de 6 a 7
Teléfono 1533
censurado

T. GONZALEZ MARIN
ESPECIALISTA EN
PARTOS Y MATRIZ
QUEIPO DE LLANO, 11
BENAVENTE
(Oficina de Teléfonos) censurado

CHATARRA
DEPOSITO REGIONAL
COMPRA VENTA DE MAYOR Y MENOR
PASEO DE LAS TRES CRUCES, NUMERO 7 y 9
ZAMORA
(252)

Tresillos espléndidos, alta fantasía, gran colección
Sección de Muebles de
NEVAS CRISTALERIAS: Santa Clara, 28.—(Frente al Banco de España)

Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca
Caja General de Ahorros
Fundada en 1880 e inscrita en el Registro Especial de Entidades de Ahorro del Ministerio del Trabajo
DOMICILIO SOCIAL:
SALAMANCA, Espoz y Mina, número 11, (edificio de su propiedad)
Sucursal de ZAMORA: San Andrés 22 (edificio de su propiedad)
Oficinas en Alba de Tormes, Béjar, Ciudad Rodrigo, Medina del Campo, Medina de Rioseco, Peñafiel, Peñaranda de Bracamonte, Salamanca, Toro, Valladolid y Zamora
Número de Impositores..... 44.361
Por Pesetas..... 81.702.197'02
Reservas, pesetas..... 4.814.671'23
Se realizan las operaciones pecuniaras de estas instituciones
Horas de oficina: Mañana de nueve y media a una Tarde, de tres y media a cinco y media.

CRONICA DE LISBOA
Moscú, San Petersburgo o el Cáucaso próximos objetivos alemanes
En el Canal de la Mancha hay cañones capaces de bombardear Londres
Por Lorenzo GARZA
(Especial para IMPERIO.—Recibida por teletipo).

LISBOA, 17.—Los tres o cuatro días últimos han estado marcados en Portugal con un perfilado de tragedias que han costado unas decenas de vidas. País de esencia sosegada en que toda desgracia son como pasos contados, de un vértigo químico, pero también de un brusco compartir como en una gran casa patriarcal de los viejos tiempos cuando por imperio de la fatalidad el ritmo accidental se cubre, es lógico que la apreciación del ámbito sea más intensa.

Una serie de razones lógicas eslabonadas han puesto tensa la sinceridad portuguesa. Por una parte el temporal en la costa provocó entre los diversos puntos de ésta de norte a sur naufragios y muertes de marineros y pescadores. En un tren de la línea de Braga, en el que se supone que la imprudencia de un cometero que llevaba consigo un paquete de ellos destinado a ser volado en alguna de las fiestas ordinarias que en la primavera y en verano es pródigo el campo portugués se produjo una explosión en un vagón de viajeros y se incendió, resultando 8 muertos y varios heridos. Finalmente en el Mediterráneo, que hoy la guerra llena como nunca de peligros, fue torpedeado por un submarino desconocido un mercante portugués, suponiéndose que perecieron 15 de sus 16 tripulantes, haciendo este navío el número noveno de los que por hundimiento a lo largo de la contienda ha perdido Portugal, totalizando 21.400 toneladas. Mientras tanto mañana tendrá lugar en este puerto el canje de 800 prisioneros italianos por el mismo número de ingleses todos mutilados de guerra. Descansarán durante las horas que duren las formalidades del canje en edificios distintos, donde los respectivos compatriotas residentes en Lisboa les atenderán y obsequiarán.

Por lo que a las operaciones bélicas se refiere, las informaciones angloamericanas de hoy muestran gran alarma en lo que al Pacífico afecta, sospechando que los japoneses preparan un ataque violentísimo a Australia.

En cuanto al frente del Este un diario de Lisboa publica que la tormenta está pronta para estallar en Rusia, sin poder precisar si Alemania atacará para la conquista de Moscú o San Petersburgo o si irán al dominio total de Cáucaso. En Africa del Norte se señala en las mismas fuentes británicas que la tarea más difícil de los aliados se plantea ahora en Túnez cuando Rommel definitivamente se establezca en la línea Bizerta-Túnez, donde ha instalado poderosísimas defensas de artillería pesada apuntando en todas direcciones, así como también defensas de profundidad y marítimas, que en Londres se califican de especialmente formidables perfeccionadas por los alemanes durante muchos meses y ayudado todo por la naturaleza del terreno particularmente favorable a la defensa.

Por otra parte, los navíos que transportan los suministros al ejército de Africa continúan obligados a hacer el viaje dando la vuelta al continente africano desde Inglaterra al Cairo y Trípoli por el cabo de Buena Esperanza o sea un recorrido de 10.000 millas, en la imposibilidad de realizar el abastecimiento por la ruta Gibraltar-Mediterráneo.

Finalmente en relación con el ataque al continente en Inglaterra se ha publicado un informe relativo a las formidables defensas del Canal de la Mancha, según el cual los alemanes tienen allí instalados infinidad de cañones de veinte pulgadas, capaces incluso de bombardear Londres.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Ningún artículo usado podrá venderse según lo dispuesto en la legislación vigente a mayor precio del 80 por 100 del señalado en la tasa.

Venas
VENDO aguadanañadora y coche de cuatro ruedas. Informes: Federico Hírnández, Moraleja del Vino. (258)
VENDO motor a gasolina de 6 H. P. en buenas condiciones. Para informes en esta Administración. (269)

Varios
GANE dinero representando artículo gran consumo. «Atlas». Apartado 104.—Valencia (26)

SIERRAS volantes 70-80, carros, cepilladoras, motores, bombas, riego, vendo baratos Apartado, 220. Bilbao. (266)

MINAS Financiamos, compra, mos minas Wolfram, Estano, sus minerales. Proposiciones EMPRESA. Apartado 95. Madrid. (271)

LOS ACTOS DE BARCELONA
Tienen los actos solemnes que se vienen celebrando en Barcelona con motivo de la conmemoración del 450 aniversario del regreso de Cristóbal Colón a dicha ciudad, una significación y una trascendencia bien señaladas, ya que en ellos cobra clara y rotunda expresión, manifestación renovada el verdadero carácter de estas fiestas, carácter de auténtica hermandad hispánica, firme y fecunda.

Ofrecen estas jornadas matices por demás interesantes, rasgos que, por su multiplicidad, dentro de su unidad de fines, no vamos a recoger plenamente, porque ello escapa a la brevedad de un comentario; pero si hemos de señalar el telegrama de adhesión sincera de don Cristóbal Colón y Carbajal, último descendiente del Gran Almirante y actual duque de Veragua, a quien los estudios que cursa en la Escuela Naval no le han permitido acudir a la invitación que expresamente le fué hecha para su asistencia a estos actos colombinos, y, entre otras solemnidades—todas ellas dignas de la mayor atención—citaremos el acto de descubrir la lápida conmemorativa del bautizo de seis negros traídos por Colón de América, expresión del espíritu misionero de nuestra Patria.

Mención especial merece la sesión celebrada por el Consejo de la Hispanidad, en la que pronunció un discurso de gran importancia—basta su lectura para advertirla—nuestro ministro de Asuntos exteriores, señor conde de Jordana, señalando la misión espiritual de España y al que contestaron en términos reveladores del recio espíritu que traba la gran comunidad hispánica, los embajadores de la Argentina y Chile, dignos representantes de los países de Hispanoamérica: palabras todas expresivas de una hermandad entrañable, hermandad que se afirma más y más al correr del tiempo y que tiene en estos actos de Barcelona, brillante exaltación.

Lorenzo Angoso de las Heras
MEDICO
PARTOS Y MATRIZ
San Torcuato, 84.
De 11 a 1 y de 4 a 6.
TELEFONO 1621
censurado

Hipólito Gutiérrez
Especialista de Pulmón y Corazón
RAYOS X
De los Dispensarios Antituberculosos de MADRID
Benavente, 3. Zamora
censurado

Alfonso Ramos
Especialista
Garganta, Nariz y Oídos
Avenida José Antonio, 2 Teléfono 1664
censurado

Miguel Hernández Lozano
MEDICO-DENTISTA
SANTA CLARA, 6 PRINCIPAL ZAMORA (242)

¡¡MUEBLES!!
Comedores, Dormitorios, Despachos, Tresillos, OBJETOS PARA REGALOS
ARTICULOS PARA VIAJE — — — «EXTENSO Y VARIADO SURTIDO»
En el Gran Bazar de Salvador Garcia Vilaplana
Santa Clara, 2 ZAMORA

IMPORTANTISIMO PARA LAS FAMILIAS DE CAIDOS EN ACCION DE GUERRA
Concedido el ascenso al empleo inmediato superior a todos los Generales, Jefes, Oficiales, Suboficiales y clases de tropa del Ejército, Marina, Guardia Civil y Milicias, muertos en acción de guerra.
GESTORIA JUNQUERA
ADMINISTRATIVA
especializada en expediente de PENSIONES, se encarga de solicitar los beneficios económicos del ascenso que a partir del 24 de noviembre corresponden a todos los PENSIONISTAS DE LA GUERRA
DIRIJASE SIN PERDIDA DE TIEMPO A ESTA GESTORIA OFICIAL
Santa Clara, 30 al 34. (Frente al Banco de España)
Teléfono 1611, ZAMORA.



Desde hace dos semanas la situación en el Pacífico evoluciona a favor del Japón

La navegación de aprovisionamiento yanqui duramente atacada

TOKIO, 17.—La intensificación de las operaciones militares en el Pacífico meridional debe esperarse para fecha próxima se declara en los círculos militares japoneses. Se pone de relieve que la situación ha evolucionado en un par de semanas en favor de las fuerzas niponas que se dice asetan duros golpes a la navegación

de aprovisionamiento anglo-norteamericana, la cual se añade tropieza con grandes dificultades debido a las distancias muy grandes que separan las bases fundamentales de aprovisionamiento de los puestos avanzados diseminados por diversas islas del Océano Pacífico.—Efe.

En Túnez sufren los aliados graves bajas en sus ataques a la línea germano-italiana

SE SEÑALA UNA INTENSIFICACION ARTILLERA DE AMBOS BELIGERANTES

ROMA, 17.—Comunicado italiano: En el sector meridional del frente tunecino se señala una intensificación de la actividad artillera por ambas partes. Un fuerte ataque, enemigo en el sector occidental ha sido rechazado con graves pérdidas para el adversario.

En el curso de los combates aéreos de la jornada el ejército anglo-norteamericano ha perdido 11 aparatos seis de los cuales fueron derribados en Túnez por la caza alemana y el resto por la caza italiana sobre el canal de Sicilia.

Otros cinco bombarderos enemigos se estrellaron contra el suelo alcanzados por los disparos de la D. C. A. de las unidades terrestres.

Formaciones de cuatrimotores norteamericanos efectuaron ayer incursiones contra las ciudades de Catania y Palermo cuyos barrios centrales experimentaron daños graves. Entre la población de Catania se recogieron 51 muertos y 265 heridos. En Palermo las víctimas de la población ascienden hasta ahora a 5 muertos y 35 heridos. Dos de los aviones asaltantes fueron derribados en Palermo por nuestros cazas y uno por la D. C. A.—Efe.

No ha experimentado cambio la situación tunecina

ARGEL, 17.—Comunicado del Cuartel General aliado de África del Norte. En el frente tunecino se señaló ayer viva actividad local en el sector de Mezzez-el-Bab así como en las colinas donde las fuerzas francesas luchan en el frente occidental de la línea de Enfidaville. En el frente del octavo ejército ha continuado la actividad de patrulla. En conjunto la situación no ha experimentado cambios.

Alemania dispone de 400 a 500 submarinos

HOMSTON, 17.—(Estados Unidos) «Alemania posee hoy una flota de submarinos que cuenta con 400 o 500 unidades, ha afirmado el jefe de Información del Almirantazgo. Asegura que los aliados deben esperar todavía severas pérdidas pero que finalmente impondrán su dominio en esta lucha.—Efe.

Robert pone condiciones para colaborar con los aliados

WASHINGTON, 17.—El alto comisario francés en la Martinica almirante Robert está dispuesto a colaborar con los aliados bajo las siguientes condiciones: Primera. No entrar en rebelión abierta contra el gobierno francés. Segunda. Que los aliados permitan a los franceses una forma de unión bajo un poder investido con caracteres soberanos, y tercera. Que siga salvaguardando los intereses de las Antillas francesas.—Efe.

Avila Camacho a Norteamérica

MEJICO, 17.—El presidente Avila Camacho en uso del permiso concedido por las Cámaras para ausentarse del territorio nacional durante tres días ha emprendido el viaje hacia la frontera norteamericana, donde se cree celebrará una importante conferencia.—Efe.

GRANADEROS DE LA DIVISION AZUL RECHAZAN los ATAQUES SOVIETICOS A SUS POSICIONES

LAS PERDIDAS SUFRIDAS POR LOS BOLCHEVIQUES SON GRAVES

Submarino sueco que no regresa a su base

ESTOCOLMO, 17.—Un comunicado oficial del comandante de la marina sueca anuncia que el submarino sueco «Ulver» que efectuaba ejercicios en aguas territoriales suecas a lo largo de Märstrand cerca de Lotemburgo no ha regresado a su base.—Efe.

BERLIN, 17.—Granaderos de la División española de Voluntarios han rechazado ocasionándoles graves pérdidas dos importantes patrullas enemigas que atacaban las posiciones españolas. La artillería pesada alemana intervino en la acción. Fueron bombardeados por los batallones alemanes del mismo sector los objetivos militares de Leningrado. En una fábrica y un almacén fueron ocasionados importantes incendios.—Efe.

LA R. A. F. SUFRE GRAVÍSIMAS PERDIDAS en sus ataques nocturnos contra el Reich

Setenta aparatos, la mayoría tetramotores, fueron abatidos en el sur y suroeste de Alemania

CUARTEL GENERAL DEL FUHRER. Comunicado del Cuartel General de las fuerzas armadas alemanas: Los ataques de las tropas soviéticas en la jornada de ayer en la cabeza de puente del Kuban acabaron con un fracaso. En los tres últimos días fueron aniquilados 50 tanques soviéticos, en el sector de un cuerpo de ejército alemán con ayuda de la aviación. En el resto del frente únicamente se han registrado combates un tanto intensos en la parte del Donetz superior. Las formaciones del ejército y de las SS militarizado rechazaron fuertes ataques enemigos.

En la región tunecina la tranquilidad de la jornada únicamente se vio turbada por la actividad local en algunos sectores del frente occidental y meridional.

La aviación alemana atacó bases aéreas enemigas logrando blancos con sus bombas en los aviones situados en las pistas de los aeropuertos y en los cobertizos. La caza y la DCA derribaron 11 aviones enemigos en el mediterráneo.

En la noche del 16 de abril se registró un encuentro entre las patrullas de la defensa costera alemana que actúan en el canal de la Mancha y las fuerzas navales ligeras inglesas. Una lancha rápida enemiga sufrió daños tan graves que puede considerarse como perdida. Se hizo fracasar una tentativa enemiga para apresar a uno de nuestros buques en una lucha cuerpo a cuerpo. Toda nuestras lanchas regresaron indemnes a sus bases.

El enemigo ha sufrido pérdidas gravísimas durante los ataques nocturnos realizados contra las localidades del sur y suroeste de Alemania entre ellas Mannheim y Ludwigshafen y en la región oriental alemana. Según informaciones incompletas fueron derribados dos aparatos en el este y otros 53 especialmente tetramotores en la región occidental. Además se destruyeron ayer otros 15 aviones enemigos durante una incursión realizada contra las regiones ocupadas del oeste. Faltan tres cazas alemanes. Bombarderos ligeros alemanes arrojaron anoche bombas de grueso calibre entre las aglomeraciones de Londres.—Efe.

Londres declara la pérdida de 55 aviones en su ataque nocturno

LONDRES, 17.—Comunicado del Ministerio del Aire. Más de 600 aviones de bombardero han participado esta noche en las más grandes de las operaciones nocturnas llevadas a cabo este año contra el territorio enemigo. Fueron grandes los centros de armamento alemanes de gran impor-

tancia atacados por nuestros aparatos. Un gran número de aviones lograron llegar hasta la fábrica Skoda de Checoslovaquia. De estas operaciones no han regresado 37 de nuestros aparatos. Al mismo tiempo otro contingente de aviones atacaron el centro manufacturero de Mannheim-Ludwigshafen. De estas acciones no regresaron 18 de nuestros aviones. Los informes preliminares recibidos de esta operación indican que los dos ataques fueron muy concentrados y que sus resultados fueron altamente satisfactorios.—Efe.

Alemania nombra nuevo embajador en Madrid

Importantes cambios en el servicio diplomático del Reich

BERLIN, 17 (S. E. T.) Urgente.—Oficialmente se comunica que ha sido nombrado embajador del Reich en Madrid el doctor Hans Heinrich Dieckhoff.—Efe.

Hans Heinrich fué el último embajador alemán en Washington

BERLIN, 17 (S. E. T.)—El nuevo embajador alemán en Madrid doctor Hans Heinrich forma parte con el conde Schulermbur último embajador alemán en Moscú del grupo de diplomáticos concededores de los problemas de la Unión Soviética que como consecuencia del actual conflicto mundial se encontraban sin destino. Era embajador en Washington cuando el 25 de noviembre de 1938 abandonó los Estados Unidos para informar a su Gobierno dando así réplica a la petición de Roosevelt de que regresara a los Estados Unidos su embajador en Berlín con cuyo acto el presidente norteamericano protestaba contra la política conciliadora indicada en Berlín. El doctor Dieckhoff tiene en la actualidad 58 años y es natural de Strasburgo donde su padre fué presidente del distrito. Antes de estallar la primera guerra mundial desempeñó un cargo en Kantschow en la concesión alemana y más tarde en la zona internacional de Tánger. Durante su carrera diplomática actuó en Constantinopla, Valparaíso, Santiago, Praga, Washington y Londres. En 1936 fué nombrado jefe de la Sección Política del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich y en marzo

El capitán de marina norteamericano Hylton salvado por un buque español

Fué recogido a punto de morir de hambre, después de dos torpedeamientos

BERLIN, Después de haber salvado la vida en dos naufragios, ha desembarcado de un buque español el capitán de marina norteamericano Hylton. Su barco, un nuevo recién botado de unas diez mil toneladas, fué torpedeado por un submarino alemán en el Atlántico meridional logrando salvarse él y un marinero malayo. Los dos bogaron por el mar largos días víctimas del hambre y de la sed. Por fin fueron salvados por un viejo transporte griego de 4.000 toneladas que navegaba por parte los EE. UU. A los tres días fué torpedeado el barco. Volvieron a salvarse el capitán y el marinero malayo y de nuevo bogaron por el mar largos días. Cuando ya estaban a punto de morir apareció el barco español y les salvó definitivamente.—Efe.

NO HABRA CEREMONIAS ESPECIALES EN PASCUA DE RESURRECCION

CIUDAD DEL VATICANO, 17. (S. E. T.)—Según puede saberse en el Vaticano para las próximas fiestas de la Pascua de Resurrección no han sido organizadas ceremonias especiales. En cambio el día 13 de mayo el Santo Padre oficiará una misa de Pontifical en la Catedral de San Pedro.—Efe.

Los cambios afectan también al ministerio de Asuntos Exteriores

BERLIN, 17.—(S. E. T.) Un comunicado oficial fechado el sábado en el Cuartel General del Führer anuncia importantes cambios en el servicio diplomático del Reich. El secretario de Estado en el Ministerio de Asuntos Exteriores varon de Weizsacker ha sido nombrado embajador cerca de la Santa Sede. Embajador en Madrid y Nankin han sido designados Hans Heinrich Dieckhoff y el anterior sub-secretario del Estado doctor Ernes Woermann. También se han introducido importantes cambios en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Se ha nombrado subsecretario del Estado al ministro plenipotenciario doctor Adolf von Steengracht. Otros conocidos diplomáticos han sido ascendidos a embajadores.—Efe.

La disposición del Führer fué acordada a propuesta de von Ribbentrop

CUARTEL GENERAL DEL FUHRER, 17. (S. E. T.)—Comunicado oficial. Por disposición del Führer y a propuesta del ministro de Asuntos Exteriores von Ribbentrop el hasta ahora secretario del Estado en el Ministerio de Asuntos Exteriores varon de Weizsacker ha sido nombrado embajador del Reich en la Santa Sede. El anterior embajador alemán en el Vaticano von Bergen pasa a la situación de retirado. La secretaria de Estado en el Ministerio de Asuntos Exteriores pasa a ser desempeñada por el ministro plenipotenciario de primera clase doctor Adolf von Sterengracht. Hans Heinrich último embajador del Reich en Washington es nombrado embajador alemán en Madrid. El hasta ahora jefe de la sección de Política del Ministerio de Asuntos Exteriores subsecretario del Estado doctor Ernesto Woerman ha sido nombrado embajador en Nankin. El anterior consejero de la embajada alemana en Madrid ministro plenipotenciario de primera clase Andor Hencke es nombrado subsecretaria del Estado de Asuntos Exteriores von Ribbentrop le ha confiado la Jefatura de la Sección Política del Ministerio de Asuntos Exteriores. El hasta ahora jefe de la Sección Jurídica del Ministerio de Asuntos Exteriores subsecretario del Estado Dr. Friedrich Gantz ha sido nombrado embajador para tareas especiales del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich. Entre los colaboradores del ministro de Relaciones Exteriores ha tenido lugar otros nombramientos.—Efe.

EL DISCURSO DE NUESTRO MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES EN LA PRENSA CHILENA

Destaca el ofrecimiento español para mediar en el conflicto mundial

SANTIAGO DE CHILE, 17.—La Prensa del mediodía publica los primeros cables sobre el discurso en Barcelona del ministro de Asuntos Exteriores y destaca el ofrecimiento de España para ser intermediaria de la paz. Las primeras informaciones de

Londres, según una agencia norteamericana, dicen que se estima favorable la proposición española pero se considera inaplicable por haber expresado Churchill y Roosevelt terminante propósito de llevar la guerra hasta el fin.—Efe.

También la prensa neoyorquina inserta el discurso en primera plana

Intento de bombardeo contra el Reich fracasado

Se tienen noticias de haber sido abatidos 12 bombarderos norteamericanos

BERLIN, 17. (S. E. T.) Urgente.—Una sección de bombarderos norteamericanos intentó a mediodía del sábado un ataque contra la zona costera del norte de Alemania. El ataque fracasó al igual que la incursión realizada a la noche anterior por los aviones ingleses. La formación aérea norteamericana fué decaubierta cuando volaba sobre el mar y los grupos de caza alemanes obligaron a presentar combate. Poco después los bombarderos fueron recibidos por el nutrido fuego artillero antiaéreo

Según las noticias que hasta ahora se conocen 12 bombarderos norteamericanos fueron derribados, pero hay que contar con que esta cifra sea más elevada.—Efe.

WASHINGTON, 17.—El secretario de Estado Cordell Hull ha declarado en la conferencia de prensa que no tenía conocimiento de la información de Barcelona sobre que España estuviera dispuesta a prestar su concurso para la negociación inmediata de la paz del mundo. Hull recordó que Roosevelt y otras personalidades habían declarado repetidas veces que las Naciones Unidas exigen la capitulación incondicional del enemigo. El discurso del conde de Jordana es destacado en la primera plana de todos los periódicos norteamericanos que publican amplios extractos sin comentarios directos pero con apostillas fundamentadas en las anteriores declaraciones de Hull.—Efe.

Cuba invita al jefe comunista chileno a visitar el país

SANTIAGO DE CHILE, 17.—El jefe de los comunistas chileno ha sido invitado por el gobierno de Cuba a visitar el país.—Efe.

SE PIDE A LA CRUZ ROJA el envío de una Comisión de encuesta

Moscú contestó a Sikorski que había libertado a los oficiales polacos

BERLIN, 10.—La prensa de Berlín destaca que el gobierno polaco ha pedido a la Cruz Roja que envíe a los lugares donde han sido descubiertos los restos de los diez mil oficiales polacos asesinados una comisión de encuesta. Se subraya también la declaración del ministro de Defensa Nacional de dicho gobierno que dice que «Moscú no ha respondido a una pregunta sobre la suerte de más de diez mil oficiales y suboficiales» a pesar de haber recibido el general Sikorski la garantía de Stalin de que el gobierno soviético había puesto en libertad a todos los oficiales polacos.—Efe.

Las operaciones aliadas estorbadas por las patrullas del Eje

BERLIN, 17.—La Oficina Interna-

cional de Información comunica que el aspecto de las operaciones en el ala sur de Túnez está caracterizado por la intensificación de la acción ofensiva de destacamentos del Eje que apoyados por la aviación han logrado extender en anchura y profundidad el terreno situado ante sus líneas. La vanguardia aliada ha comenzado a oponer puntos de apoyo avanzados a las tropas de seguridad del Eje que con sus acciones de diversión estorban grandemente sus operaciones. Hasta ahora no han logrado los ingleses oradar en ningún punto el extenso velo formado por las tropas de seguridad del Eje, por lo que resultará muy difícil al general Montgomery encontrar puntos de partida estratégica.—Efe.